

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.



EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 452.

Domingo 29 de junio de 1856.

EDICION DE LA MANANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 30 del presente, se servirán renovarlo á tiempo para no esperar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 29 DE JUNIO.

Al frente de su número de ayer, y con unas letras enormes, y que aun para cartel de toros serian demasiado grandes, copia *La Discusion* un párrafo de nuestro primer artículo del jueves. Incurre en la equivocacion de suponer que las palabras copiadas habian visto la luz pública en EL OCCIDENTE de anteayer; lo cual unido á la circunstancia de que coloca en seguida tres líneas de puntos suspensivos, como dando á entender que añadíamos otras muchas cosas, siendo así que las frases á que se refiere eran las últimas de un artículo, nos inclina á sospechar que tal vez nuestro colega no ha visto el número nuestro á que pretende contestar, y que solo ha tenido presente un párrafo, que otros periódicos estraccionaron, y que es el mismo exactamente que le ha parecido merecedor de unas letras tan gordas.

A la verdad, para escribir como *La Discusion* lo hace ayer, no necesita enterarse de los razonamientos de sus adversarios. Nosotros hemos tratado con frialdad, con ánimo imparcial, una cuestion concreta, una cuestion práctica, una cuestion de derecho político: la de saber á quien compete la facultad de dar por concluidas las sesiones de las actuales Cortes. Hemos examinado todos los antecedentes que nuestra memoria nos ha recordado; hemos aducido las razones que en pró y en contra se nos han ocurrido; y hemos concluido haciendo ver de un modo que nos parece irrefutable, y que hasta ahora á lo menos no ha sido refutado, que así la ciencia política como los precedentes históricos atribuyen al Trono el derecho de cerrar las Cortes de 1854.

¿A esto, qué responde *La Discusion*? Nos habla de tumbas, de suplicios, de asesinatos, de cruentos sacrificios, del abismo de la eternidad, de nuevas creaciones irradiadas, de la inmovilidad, fijeza, y serenidad del pueblo, de la eterna sustancia de la sociedad, de la frente del trono, de días sin luz, de las cenizas de los mártires, de las tablas de la ley, de la cena de Balthazar, de las sienes del pueblo, de caballos, de confiscaciones, de cadalsos, de sangre, del Sinai, de la aureola del derecho, y de no sabemos cuantas cosas mas, que serán muy bellas tal vez, y que tendrán acaso oportunidad en cualquiera otra ocasion, pero que por ahora no vienen á cuento.

Buena es la retórica, aun para tratar los áridos asuntos de la política; pero conviene, cuando se discute, no salirse de la cuestion. Ahora bien: la cuestion, por nosotros suscitada, consiste en saber cuál es el derecho (con aureola, ó sin ella) respecto de la facultad de poner fin á los trabajos de las actuales Cortes Constituyentes. Los términos de la polémica, iniciada por nosotros, son los siguientes:

«Es cierto que la convocacion de las Cortes de 1854 fué un acto espontáneo del poder ejecutivo, puesto que en Vicalvaro, ni en Manzanares, ni en Barcelona, ni en Madrid, ni en ninguna parte habia pedido la insurreccion Cortes Constituyentes, hasta que la idea de su reunion fué propuesta á S. M. por sus ministros responsables, y aceptada por S. M. la Reina?»

«Es cierto que la espontaneidad de ese acto aparece todavía mucho mas clara si se considera que tambien la hubo en el de llamar á los consejeros de la Corona al Ministro responsable que propuso la convocatoria de las Cortes, ministro de cuyo nombre no se habian acordado en ninguna proclama revolucionaria, en ningun campamento, en ninguna Junta de Salvacion, ni en ninguna barricada, hasta que S. M. la Reina Doña Isabel II se dignó pensar en él?»

«Es cierto que el gobierno responsable de S. M. la Reina fijó á las Cortes constituyentes la fecha de su primera reunion, y concedió el derecho electoral á quien tuvo por conveniente?»

«Es cierto que los poderes de las actuales Cortes proceden del nombramiento de diputados hecho por algunos miles de electores designados por el gobierno de S. M. entre diez y seis millones de españoles; y que el derecho de esos electores procedia, sino en su esencia, al menos en su definicion y en sus límites, del real decreto de convocatoria?»

«Es cierto que ese real decreto, único documento legal á que podemos y debemos acudir para precisar el carácter y la extension de las atribuciones de las Cortes actuales, dejó á salvo las prerrogativas esenciales de la Corona, prohibiendo todo debate sobre el trono y la dinastía?»

«Es cierto que se comete un absurdo llamando constituyentes, no el sentido de redactoras de una Constitucion, sino en el de creadoras de todo derecho político y de todas las instituciones del Estado, á unas Cortes que han sido convocadas por el Trono; que se han reunido el día que el gobierno de S. M. tuvo á bien señalar; que han sido elegidas por los electores á quienes

S. M. concedió esta facultad; que celebraron su primera reunion bajo la presidencia de la Reina, y que ni por un solo momento han desconocido ni podido desconocer la existencia, anterior á ellas, de la dignidad régia?»

«Es cierto que se incurre en absurdo cuando se pretende que sea constituyente un poder que ha recibido su vida de un poder constituido, de uno de los poderes á que se quiere suponer que él concede la existencia?»

«Es cierto que la historia política de todas las naciones europeas está conforme con estas ideas?»

«Es cierto que en todas partes, para reunir Asambleas constituyentes, han sido destruidos primero todos los poderes constituidos, y reemplazados por gobiernos provisionales? ¿Es cierto que en 1848 no fué convocada la Asamblea constituyente francesa hasta que Luis Felipe estuvo en Inglaterra, ni la romana hasta que Pío IX habia huido á Gaeta, ni la toscana hasta que el gran duque Leopoldo se habia refugiado tambien á las tierras de Nápoles?»

«Es cierto que no puede decirse, sin notorio desacato, que S. M. la Reina solo ha sido en estos dos años el Jefe de un gobierno provisional?»

«Es cierto que, aun suponiendo indisolubles unas Cortes constituyentes mientras están elaborando una nueva Constitucion, lo cual no lo hemos tampoco visto escrito en ningun Código, debe cesar esa indisolubilidad cuando la Constitucion esté hecha?»

«Es cierto que las Cortes son una institucion que carece del carácter de continuidad y de permanencia que es peculiar del Trono, y que por lo tanto ningun Parlamento puede ser revestido de la facultad de declararse á sí mismo eterno, ni de prolongar su existencia á espensas de la de sus naturales sucesores?»

«Es cierto que si S. M. la Reina convocase otras Cortes elegidas en igual forma, y por los mismos electores que los actuales, las que vinieran serian tan legítimas como las que hoy tenemos?»

Responda *La Discusion* con negativas á las anteriores preguntas, oponga razones á nuestras razones, y, si las suyas son mejores, nos daremos por convencidos. Entretanto, vemos con disgusto que á pesar de su título y de los laudables esfuerzos que para merecer el nombre de periódico razonador hizo en sus primeros números, nuestro colega se va dejando inficionar por el ejemplo de la prensa progresista, y estimando en mas las invocaciones á la fuerza que las invocaciones á la razon, se complace en oponer á nuestras observaciones, en vez de raciocinios, amenazas. Hé aquí como se explica:

«Imagínate que el trono disuelve por la fuerza las Cortes constituyentes. ¿Qué sucedería? Que las piedras se levantarían por sí solas contra el trono; que buscaríamos el hierro encerrado en las entrañas de esta heroica tierra, cuando nos faltasen armas que arrojarle á la frente; que las Cortes, soberanas, romperían en mil astillas la corona de doña Isabel II, y que bien pronto no quedarían de la monarquía constitucional, ni las ruinas.»

Y mas adelante dice:

«La Reina podrá exigir respeto, si respeta al pueblo: el pacto constitucional obliga á ambos contratantes: así lo rompe, si lo quebranta, disolviendo por fuerza las Cortes, el pueblo se levantará inundado de luz, tronando en el Sinai de su poder, ceñidas sus sienes con la aureola del derecho, armada su diestra con el rayo de la revolucion, relampagueando ira, y á su vista caerán aniquilados en el polvo, para no volver á levantarse sus enemigos, y la libertad que es inmortal, sonreirá eternamente en nuestros claros horizontes.»

Nosotros creemos que, si desgraciadamente sobreviniera un conflicto, el Trono no correría grandes riesgos porque el articulista de *La Discusion* se entretuviese en buscar hierro en las entrañas de la tierra. Nos parece asimismo que en vez de tronar y de relampaguear desde el Sinai el pueblo, en ciertos casos, aplaudiría con entusiasmo desde sus moradas ordinarias los actos del Trono, y se burlaría con una silva estrepitosa de los enemigos de la monarquía. Pero concedamos que nada de esto ocurriera; supongamos por un momento que hubiese lo de hacer astillas la Corona, y lo de no quedar ni ruinas de la monarquía constitucional, y lo de la inundacion de luz, y lo de los truenos y rayos y relámpagos, es decir, que se procediera contra el Trono de una manera idéntica á como se acaba de proceder en Valladolid, en Palencia, y otros puntos contra la propiedad. ¿Daria ese triunfo de la fuerza un átomo mas de razon á la teoria que *La Discusion* sostiene, un átomo mas de derecho á la causa de que se declara defensor? Por lo que á nosotros toca, cuando oímos presentar tales amenazas, lejos de darnos por convencidos, suponemos que nuestros contendientes tienen que valerse de ellas para ocultar su falta absoluta de argumentos de mejor ley.

Por lo demas, nosotros no hemos pedido jamás golpes de Estado, ni el uso de la fuerza divorciada de la ley, ni tiene derecho alguno *La Discusion* para suponer que veríamos con gusto una reaccion como la de 1823. Las reacciones violentas y las revoluciones son patrimonio de los partidos extremos, de los partidos que sueñan con truenos, y rayos, y relámpagos, y con coronas hechas astillas, y que para sus proezas de esterminio buscan el hierro hasta en las entrañas de la tierra. Por eso hemos combatido y

combatiremos siempre á los partidos extremos.

Tampoco podemos conformarnos con la asercion de nuestro colega de que las Cortes actuales han decretado la monarquía, y han dado á la Reina su corona. La monarquía es en España tan antigua como la nacion; é Isabel II fué proclamada Reina de España el 24 de octubre de 1853, y continúa y continuará siéndolo (aunque algunos se opongan), no porque así lo han decidido las Cortes convocadas por ella en 1854, sino porque es hija de Fernando VII, biznieto de Carlos III, descendiente de cien generaciones de reyes, legítima representante actual de catorce siglos de glorias y grandezas nacionales.

Es curiosa la insistencia con que los demócratas nos echan en cara á cada momento á los monárquicos la célebre sesion del 30 de noviembre, como si aquella sesion hubiese producido el planteamiento de sus doctrinas en vez de ser, como fué, una nueva consagracion de las nuestras. Es cierto que la España monárquica vió con disgusto que se permitieran en el santuario de las leyes discursos anti-monárquicos; es cierto que produjo dolorosa sensacion el hecho de parecer necesario aquel nuevo homenaje de veneracion á la institucion régia; pero aparte de esto, los republicanos estuvieron muy distantes de ganar aquel día la victoria. Lo que ocurrió fué que las Cortes constituyentes, en el momento de declararse constituidas de un modo definitivo despues de la aprobacion de las actas electorales, quisieron declarar, antes de empezar sus trabajos, antes de nombrar ninguna comision, antes de dar principio á ningun debate, que el trono constitucional era (advirtiéndose que no dijeron que sería, sino que era) una de las bases del edificio político que habian de levantar. Así como los principios de la Iglesia, cuando se juntan en concilio empiezan por decir el Credo, las Cortes quisieron comenzar por hacer su profesion de fé monárquica. El país vió con pena que habia diez y nueve diputados que querian romper la magnífica serie de sus tradiciones; pero al fin y al cabo, como contra los votos de aquellos diez y nueve hubo ciento noventa y cuatro, minoría tan exigua no tiene razon para decirnos á cada paso que el treinta de noviembre perdonó á la monarquía. La verdad es que hizo lo que pudo para derribarla, pero no lo consiguió. Las Cortes han sido sin intermision monárquicas, como no podian dejar de serlo ni siquiera un instante en un país en donde la fraccion adversaria del trono, á pesar de su notoria osadía, tiene que disfrazarse con el epíteto de demócrata porque no se atreve á cargar con la inmensa impopularidad que pesa sobre la palabra republicano.

Suponemos que *La Discusion*, arrastrada por el confuso torbellino de sus tropos y figuras retóricas se habria olvidado de que se dirigía á nosotros cuando habla de los que hoy adulan al trono; pero la verdad es que tratándose de EL OCCIDENTE, no es lícito el cargo de adulación. Hoy, ayer, y siempre hemos acatado, y acatamos y acataremos al Trono; pero no por inter de ningun personal, pues nada le hemos debido, ni le pedimos, ni esperamos de él para nuestro provecho particular, sino por que, participando de las opiniones de todo el pueblo español, contemplamos en la monarquía una institucion salvadora; porque, á pesar de la opinion contraria de *La Discusion*, según la cual el Trono no ha salvado nada ni á nadie en el presente siglo, vemos que el amor á la monarquía nos ha preservado hasta ahora del partido republicano, sin permitirle un solo día de poder. Pero así como en esto participamos por completo de las simpatías del noble pueblo español, tambien no es comun con él la antipatia contra el sentimiento mezquino de la adulación; y nos arrancáramos por nuestras propias manos la lengua, antes de espasarnos respecto de nadie, ni aun de la augusta Persona sentada en el sitial de San Fernando, como los progresistas se espasaban, y los demócratas se han espasado respecto del presidente de su Consejo de ministros. No haya miedo de que digamos delante de nadie que somos reptiles y enanos, como el Sr. Zabala decia de sí mismo para hacer comprender su pequeñez delante del Duque de la Victoria.

Escrito lo que antecede, llega á nuestras manos *La Iberia* de anoche, que se ocupa tambien de nuestro artículo del jueves. Creímos en el primer momento que con nuestro colega vespertino nos entenderíamos mejor que con *La Discusion* acerca del asunto, objeto de este debate. Al fin, *La Iberia* declara que profesa ideas monárquicas, y está por lo mismo en mejores condiciones que nuestro colega republicano para discutir con nosotros sobre el verdadero carácter de las relaciones entre la Corona y las Cortes. Pero así como *La Discusion*, en vez de razonar, habia preferido dirigirnos amenazas, *La Iberia* toma la polémica á broma, y no nos ataca mas que con chanzonetas. Lo que dejamos escrito, puede servirle de cumplida respuesta. Nada nuevo nos dice, á que no hayamos dado ya contestacion en las anteriores líneas.

Unicamente, sus últimas palabras merecen mencion especial. *La Iberia* nos pregunta en qué libros hemos estudiado derecho constitucional. En primer lugar, nos parece extraño que un periódico tan progresista apele á la autoridad de ningun libro para resolver una cuestion política: le creíamos mas adelantado, y no esperábamos ver

le dar esas muestras de respeto á la autoridad ajena en materias literarias. Refute las razones que nosotros alegamos, niegue los hechos que citamos como ciertos; que si así no lo hace, de poco le han de servir, como en el caso contrario no nos servirían á nosotros, los libros que respectivamente hayamos leído. En segundo lugar, no se trata de una cuestion de mera teoria, sino de una cuestion de derecho, y en vez de preguntarnos *La Iberia* en qué autor hemos visto que un monarca puede disolver una Cámara constituyente, á nosotros nos toca preguntarle en qué ley, en qué código, en qué documento legislativo está escrito que la Reina no tenga, para cerrar las sesiones de las actuales Cortes, la misma facultad que todas las Constituciones le han reconocido sin distincion ni reserva para poner término á los trabajos legislativos cuando lo tenga por conveniente.

Con la crónica de motines empezó ayer la sesion de Cortes. Despues de anunciar el Sr. Luxán que continuaba la tranquilidad mas envidiable en todos los pueblos de la monarquía, añadió como quien no dice nada, que únicamente se tenia noticia de un nuevo motin en Manzanares, y de otro en el Moral, y de otro en Horcajo de los Montes.

El Sr. Luxán advirtió que estos flamantes motines eran insignificantes, y sin duda lo serán comparados con los de Valladolid, Rioseco y Palencia.

La derrama comienza á dar fruto á pesar de no haber empezado aun la recoleccion. ¿Qué será cuando comience!

La discusion de los dictámenes de la comision de peticiones, nada notable ofreció.

Despues de acordarse que el Congreso se reuniria en sesiones, comenzaron las preguntas con una del Sr. Fgueras al Sr. ministro de Fomento y encaminada á saber si este estaba dispuesto á hacer que el ingeniero de la provincia de Tarragona presentase el presupuesto que se le tiene pedido desde 1851 para la Constitucion de un camino en aquella provincia.

El Sr. Luxán manifestó que en aquel instante no tenia antecedentes para contestar al Sr. Fgueras, pero que debían tenerse presentes las dificultades que ofrece el estudio de los caminos en las costas de Cataluña.

El nunca bien ponderado Batllés hizo la segunda pregunta: ya supondrán nuestros lectores que el monomaniaco rector de la universidad de Valencia, sacaría á relucir alguna cuestion eclesiástica. El Sr. Batllés queria saber si el Sr. ministro de Gracia y Justicia tenia conocimiento de que cobraba por la nómina eclesiástica de la catedral de Valladolid un sugeto casado y con hijos. El Sr. Arias Uribe no pudo satisfacer la curiosidad del Sr. Batllés, pero prometió informarse de lo que hubiera de cierto en aquella denuncia.

El Sr. Fuentes hizo la tercera pregunta. Debea saber el diputado por Madrid si el gobierno en vista de la urgencia de una ley de orden público se ha ocupado, se ocupa, ó piensa ocuparse en su confeccion.

El Sr. Luxán contestó que se han hecho ya algunos trabajos sobre tan importante asunto y se han remitido al ministro de la Guerra con objeto de que este emita su parecer.

Como el Sr. Rivero preguntase en seguida si el gobierno tenia noticias de las prisiones hechas en Barcelona con motivo de una hoja volante que dijo no ser su ánimo calificar, el Sr. O'Donnell manifestó que ignoraba si se habian hecho ó no prisiones; pero que si se han hecho por la hoja volante incendiaria repartida en número de 14,000 ejemplares en el espacio de dos horas, el gobierno que ha aprobado hasta ahora todos los actos del capitán general de Cataluña, cree que aquellas prisiones habrán sido justas. El Sr. Luxán añadió á las palabras del señor ministro de la Guerra que el gobierno está satisfecho de la conducta de todas las autoridades civiles del reino. Milagro será que alguna destitucion no venga á contradecir la aseveracion del señor Luxán.

El Sr. Carrias pidió á su vez esplicaciones sobre las prisiones que por mandato de la autoridad militar se han hecho en Santander.

El Sr. O'Donnell contestó que aquellas prisiones se han ejecutado en virtud de exorto del gobernador de la provincia al capitán general, y que los presos han sido puestos á disposicion de los tribunales ordinarios.

El mismo señor Carrias hizo en seguida otra pregunta al señor ministro de Fomento para saber por que se habia mandado que el comisionado del gobierno en el ferro-carril del Norte fuese presidente de la junta directiva de la sociedad constructora de aquel camino.

El gobierno no pudo satisfacer en este punto la justa curiosidad del diputado montañés.

Algunas preguntas mas se hicieron, pero de escasa importancia, y luego el Sr. Luxán leyó un parte de Valladolid del que resulta que ha sido fusilado otro incendiario, y que ayer á medio día reinaba completa tranquilidad.

Peru las preguntas no habian terminado aun. El Sr. D. Juan Bautista Alonso, que por lo visto se ha propuesto abrir cátedra de polémica con la prensa en el Parlamento, el Sr. Alonso, que ya dias pasados habia llevado á las Cortes las opi-

niones emitidas por uno de nuestros colegas, llevó ayer á la tribuna parlamentaria las emitidas por EL OCCIDENTE, en uso de su imprescriptible derecho sobre el que tiene la Corona para disolver las actuales Cortes. El Sr. Alonso debe estar dotado de un carácter escésivamente asustadizo cuando á través de las opiniones de periódicos que escriben con la independencia que nadie podrá negar al nuestro, ve golpes de Estado y fantasmas que solo conciben imaginaciones menos salidas que la de S. S.

Preguntó, pues, el diputado gallego que si el gobierno estaba resuelto á hacer que cumplieran estrictamente con la ley los periódicos que proclaman la desaparicion de todo lo legalmente constituido.

El Sr. Luxán contestó que en efecto el gobierno está resuelto á hacer que la ley se cumpla, pero que los periódicos no faltan precisamente á ella porque emitan tales ó cuales opiniones, y añadió que sentia infinito que se llevara á las Cortes el nombre de S. M. á propósito de las opiniones de la prensa, cuando S. M. es modelo de patriotismo y no piensa en golpes de Estado de ningun género.

Tenia razon el Sr. Luxán en cuanto á la inconveniencia de llevar á las Cortes el nombre de S. M. con tan frívolos motivos. Si otros diputados hubieran incurrido en esa inconveniencia, no nos hubiéramos sorprendido, porque curados nos tienen de semejantes sorpresas; pero si nos sorprendió que incurriera el Sr. Alonso á quien ciertamente no confundimos con los diputados vulgares, que con tanta frecuencia olvidan su mision en la Cámara.

A excitacion del Sr. Torrecilla, el Sr. O'Donnell declaró que el gobierno tiene tomadas todas las medidas conducentes á la conservacion del orden público, y en seguida se pasó á las interpellaciones.

El Sr. Zabala manifestó que estaba dispuesto á contestar á la que tenia anunciada el Sr. Moyano sobre el apresamiento de *La Valentina*, aunque el asunto (añadió S. S.), era de escasa importancia.

Por casualidad no estaba presente el Sr. Moyano, y el presidente, Sr. Infante, sin hacer lo que en semejantes casos suele hacerse, que es ver si los diputados están en el salon de conferencias, ó reservarse su turno, se apresuró á pasar á otra cosa.

No debemos dejar sin correctivo la apreciacion, traída por los cabellos, hecha por el señor Zavala acerca de la importancia de la interpellacion anunciada por el Sr. Moyano. Un ministro no tiene derecho á calificar la importancia de las interpellaciones, y mucho menos el Sr. Zavala que tan concluyentes pruebas ha dado de su ineptitud para apreciar las cuestiones internacionales.

Pocos momentos despues entró en el salon el Sr. Moyano y pidió la palabra para esplanar la interpellacion. Cuando S. S. debió creer como todo el mundo creyó, porque tal creencia estaba autorizada por la práctica parlamentaria y por el derecho, y cuando el Sr. Moyano esperó que se iba á acceder á su demanda, el Sr. Infante se obstinó en imponerle silencio, so pretexto de que faltaba poco tiempo para terminar la sesion.

El ilustrado y digno diputado conservador protestó enérgicamente contra la conducta del presidente de la Cámara y aun contra las apreciaciones del ministro de Estado, haciendo constar que lejos de ser poco importante el asunto á que se referia su interpellacion, era de una importancia suma «pues hechos tan escandalosos como el del apresamiento de la *Valentina* y los subsiguientes, apenas se registran en los anales de la nacion española.»

Sin embargo de que faltaba poco para terminar la sesion, el Sr. Infante que con este pretexto no habia dejado hablar al Sr. Moyano, no tuvo inconveniente en dejar hablar á otros diputados para promover un altercado en que quizá se invirtió mas tiempo que el que hubiera empleado el diputado por Zamora en su discurso. Allí van leyes do quieren Infantes!

Todos los hombres de orden, todos los partidos legales, todos los periódicos cualquiera que sea su color político, deben reclamar del gobierno que publique los datos resultantes de las averiguaciones practicadas sobre los deplorables sucesos de Castilla la Vieja. Este es un asunto en que todos deben estar interesados y que conviene esclarecer á fin de quitar todo pretexto á la calumnia y evitar que se eche un feo borron sobre la frente de un partido ó de una fraccion política.

Nosotros hemos creído, y seguiremos creyendo mientras no se nos demuestre lo contrario, que las repugnantes escenas de que ha sido teatro la capital y las mas importantes poblaciones de Castilla la Vieja, no son imputables á ninguno de los partidos que viven en la esfera de la ley y proclaman sus principios á la luz del día. Si los feroces atentados allí cometidos aparecen como resultado de una trama infernal preparada friamente para darse á luz en medio del incendio, del asesinato y del pillaje, en un día determinado y en diferentes localidades; si las masas que han hollado con innumera planta el principio de autoridad, la propiedad y la vida de los ciudadanos, no se han movido á impulso de sus

propias pasiones sino lanzadas por la mano de cobardes instigadores; si arrastradas por su ceguera se han convertido en instrumento miserable de agentes mas miserables todavía; en una palabra, si el socialismo no es entre nosotros un nombre vano, sino un culto con sus bárbaros ritos, con sus sacerdotes fanáticos, con sus sangrientos altares, con sus sacrificadores, con sus víctimas, con sus hetacombes, digase de una vez, y sabremos á qué atendernos; pero hasta tanto, no es lícito aventurar reticencias y echar á volar suposiciones que pueden herir de rechazo la honra de un partido. El gobierno ha debido comprenderlo así al disponer que un individuo de su seno se personase en el teatro de los sucesos é indague por sí mismo el origen, carácter y trascendencia del alzamiento tumultuario de Castilla la Vieja. Veremos lo que resulta de sus informaciones, y entretanto seamos cautos y no demos al país y á la Europa el espectáculo de mutuas acriminaciones y calumniosas ofensas que habrán de redundar en descrédito de los partidos y de los periódicos que se lancen en tan peligrosa senda. Cuando se esclarezcan los hechos y la verdad se abra paso á través de las espesas brumas que hoy la oscurecen, cuando el gobierno arroje ante el tribunal de la opinión pública las pruebas que han de servir para la acusación de los promovedores de tan atroces crímenes, entonces será tiempo de arrancar la máscara á los malos y señalarlos á la execración y al anatema de la sociedad.

El grave suceso, que anticipamos ayer á nuestros suscritores, de la retirada del embajador de los Estados Unidos en Londres ocurrida pocas horas antes de dar nosotros aquella noticia, ha sido confirmada por el despacho telegráfico que publicamos en otro lugar. Conocidas nos eran anteaño las causas aparentes de tan brusco rompimiento, pero la misma trascendencia del suceso nos aconsejó ser muy parcos en nuestra relación y por eso os limitamos á consignar el hecho desnudo de comentarios. Nuestros lectores juzgarán de la liviandad de los motivos que han provocado el conflicto, al saber que una mera cuestión de etiqueta ha sido el pretexto para el rompimiento, que ya puede considerarse como inevitable, entre aquellas dos poderosas naciones. En el besamanos que dió anteayer la Reina Victoria se presentaron Mr. Dallas, ministro de los Estados Unidos, y todos los demás individuos de la legación en traje impropio de un acto solemne y de la calidad de los personajes invitados. Si se tiene en cuenta el rigorismo inglés en materias de etiqueta y la importancia que allí se da al menor descuido de sus exigencias; si se pasa la consideración en los graves motivos de ofensa que la república ha dado últimamente á la Gran-Bretaña, fácilmente se comprenderá la impresión que produciría entre los concurrentes al besamanos la informalidad é inconveniencia del representante anglo-americano y sus secretarios al presentarse en la real cámara vestidos con levita y pantalón de color, traje no admitido en la sociedad inglesa ni aun para las visitas de mediana confianza. Por mas que los ingleses nos merezcan el concepto de exóticos y algo extravagantes, los altos dignatarios de aquella nación no pudieron atribuir á esencialidad ni extravagancia la inconveniente vestimenta de Mr. Dallas, y solo vieron en ello un pretexto calculado de antemano para provocar un escándalo que daría, como dió efectivamente, sus resultados. Pocos momentos después de salir de palacio el ministro de los Estados Unidos con todos los individuos y agregados á la legación, recibían sus pasaportes y la orden de salir inmediatamente del territorio inglés.

Tales son, á lo que parece, los hechos que han dado origen al importante suceso de que hablamos y que indudablemente traerá en pos de sí graves complicaciones en Europa, si, como se debe esperar, estalla la guerra entre Inglaterra y los Estados de la Unión. La conducta observada por esta república y la actitud insolente que ha mostrado en la cuestión suscitada no ha mucho entre ambos países, ha dado margen á que se crea que los Estados Unidos no obran solamente por su propia cuenta, sino que tienen asegurado el apoyo de una gran potencia para el caso de una lucha con Inglaterra. No puede explicarse de otro modo la altanería de los norteamericanos, que no deben ignorar cuán poco podrían prometerse de una guerra con aquella nación sino contaran con estrafueros auxilios.

De todos modos, no se pasará mucho tiempo sin que se despeje esta incógnita. Como el gobierno que nos rige con general contentamiento es tan previsior, celoso de la conservación del orden y rígido mantenedor del principio de autoridad, no ha podido ver con indiferencia la conducta apática y justamente censurable de muchas de sus autoridades de provincia, que mas que para representar el principio de gobierno, parece que han sido puestas para autorizar los desmanes y extravagancias del entusiasmo popular.

Dicese que piensa hacer un terrible desmoche en el personal de los gobiernos civiles; y no diremos nosotros que esto no sea conveniente, ni que los funcionarios á quienes se designa como víctimas no tengan bien merecido el sacrificio; pero lo que si nos extrañan tanto es que haya necesitado nuestro inteligentísimo y previsior gobierno nada menos que una colección completa de molinos mayúsculos para quitar los grados de aptitud y suficiencia de sus delegados. Uno de nuestros colegas, al hacerse cargo de los rumores de destitución de que hemos hablado, dice lo siguiente:

«Lo mismo debía suceder á los ministros que mas parte tuvieron en tan desacertados nombramientos.» Hemos visto una carta de Valladolid en que se dice, entre otras cosas, que la madre de uno de los incendiarios que fué sentenciado á muerte por el Consejo de Guerra y pasado por las armas en compañía de otros dos, al saber la noticia de la ejecución de su hijo, joven de 46 años, se arrojó desde el Puente mayor al río, de donde fué estráido ya cadáver.

Según la misma carta, todavía dura la agitación y el terror producidos por los sucesos del día 22, mas no habia temores de que se turbaba nuevamente el orden. Habia producido muy saludable efecto el castigo impuesto á los tres juzgados por la Comisión Militar, y se esperaban nuevos escarmientos.

El estado económico de la población no tiene nada de lisonjero, porque los comestibles han encarecido, y los panaderos de los pueblos inmediatos no se habían atrevido á entrar en la ciudad en los primeros dias después del alboroto. Además, la pérdida de tantas existencias ha de dejarse sentir necesariamente en el precio del mercado.

Con el incendio de las fábricas, han quedado sin trabajo mas de quinientos operarios: trescientos veinticinco que estaban construyendo una cerca del Puente Mayor; ciento setenta y cinco que trabajaban en la del Sr. Semprun, y mas de cincuenta que se ocupaban en la gran fábrica de la empresa del canal, donde han sido devoradas por las llamas mas de 20,000 arrobas de harinas, y 8,000 de salvados.

Parece que ha sido informada favorablemente por el ministerio de Hacienda la esposición elevada á S. M. por el comercio de Barcelona para que se declare sin efecto la orden expedida por la dirección general de contribuciones mandando satisfacer los supuestos descubiertos del arbitrio llamado en Cataluña de carreteras por los meses del año 1834 que dejó de percibirse.

Se espera que el ministro de Fomento, á donde ha pasado ahora dicha esposición, la resolverá en el mismo sentido.

A los que se quejan de que se quiere estraviar la opinión pública respecto de los deplorables acontecimientos de Castilla, recomendamos la lectura de las siguientes estupendas líneas, escuchando además que están copiadas de un diario democrático:

«Parece ser, según cartas de Valladolid y Palencia, y comunicaciones del extranjero, que los sucesos de aquellas dos ciudades deban haber sido el origen de un vasto plan concebido en París por Cristina y los jesuitas. El plan estaba reducido á incendiar las 131 fábricas de harina que hay de Valladolid á Albar sobre el Carrion y el Pisuerga, y con ellas inmensas existencias de granos. Esto daría por resultado inmediato que no fuese ni un grano ni un polvo de harina á Barcelona y demás puntos de la costa de Levante: accionados por el hambre los catalanes, se lanzarían al campo de la revolución, y en medio de los horrores que ella produce se proclamaría el orden, para que salvaran la sociedad los mismos que la habían puesto con sus manejos al borde del abismo.»

Con fecha 25 escriben de Palencia á un periódico de esta corte:

«Confirmo á V. cuanto ayer le escribí. El consejo de guerra sigue tomando declaraciones, y á virtud de ellas se van haciendo muchos prisioneros. Se dice que serán fusilados algunos de los incendiarios. Todos los presos, menos Lumbrales, corresponden á la Pueltay pasan por carlistas, sobre todo algunos no pueden ser mas fanáticos. Este digno comandante general ha dispuesto que los alcaldes no permitan la extracción de granos de sus respectivos pueblos á no ser á los panaderos: esta es una medida de previsión, que supongo durará lo que dure el actual estado; el objeto de ella es quitar lo que preste á los que quieren alborotar, sin embargo de que con los fusilamientos de Valladolid nadie piensa ya sublevarse.»

Parece que el Consejo de ministros ha determinado que salgan inmediatamente para sus provincias los gobernadores que estén en Madrid ó en cualesquiera otros puntos. En la hoja que han publicado clandestinamente los obreros de Barcelona, se vé pintado un árbol de la libertad y después se dice en breves y groseras frases que no queremos reproducir: abajo los partidos, sufragio universal y acabando por amenazar y por pedir igualdad en todo y para todo. Esto no necesita comentarios.

Aunque El Clamor Público, dice un diario, tiene por infundados los rumores de modificación ministerial, es lo cierto que nunca se la ha creído mas próxima y que no las tienen to las consigo en cuanto á la conservación de la cartera algunos de los señores ministros á quienes se cree mas firmes. Muy pronto se resolverá el problema.

El Sr. Llaseras, gobernador civil de Barcelona ha hecho dimisión por las cuestiones del ferrocarril de Mataró á Arens de Mar. Acerca de los desórdenes de Mojados, de que oportunamente dimos conocimiento á nuestros lectores, véase lo que dice ayer La España:

«Aunque los conatos de movimientos socialistas, que á la vez se han notado en diferentes puntos de la monarquía, dan claro testimonio de que los horribles sucesos de Castilla la Vieja no proceden exclusivamente de causas especiales y locales, corrobora esta opinión lo que casi al mismo tiempo ha ocurrido en la villa de Mojados. Encuéstrase esta población á cinco leguas de Valladolid, sobre el camino real que conduce á Madrid, es decir, en la región opuesta á la del canal. En Mojados tenía el señor conde de Padilla una hermosa fábrica para la molenda de trigo, y de rubia, con la cual ha protegido mucho la propagación de este artículo que había venido á gran decadencia. Los socialistas de la comarca han pensado sin duda de distinto modo, pues imitando á sus paisanos de Campos han quemado, según se asegura, la fábrica, llevando además la tea incendiaria á las mieses que habia en las heras. Pasado el primer movimiento de estúpido, parece que las gentes honradas organizaron una enérgica resistencia, consiguiendo por último apoderarse de los corrales del motin, que atados han sido conducidos á Valladolid.»

Con motivo del fusilamiento de los tres incendiarios ejecutados en Valladolid, publicó el capitán general la siguiente proclama:

«Es ya llegada la hora de la espacion. El consejo de guerra ordinario ha pronunciado sentencia de muerte contra los paisanos Adrian Vega, Diego Muñoz y Mariano Cerezo, por la parte que tomaron en la sedición, robos, incendios y demás sucesos del día 22, y acaban de sufrir en los mismos sitios donde perpetraron sus crímenes. «Doloroso es sin duda tener que apelar á tan extremos remedios; pero la ley lo manda, la vindicta pública lo exige, y nada hay que á ellas pueda sobreponerse. «La justicia sigue en su severo, pero necesario ejercicio; y los que la ley lo pronuncie, serán inexorablemente cumplidos. «Sirvan ellos de público desagravio á vuestra proverbial honradez ultrajada, y sepa el mundo que, si por pocas horas pudo envolverse á vuestra hermosa capital en escenas de devastación, la ley impera é imperará en toda su latitud y rigor en aplauso universal del pueblo, de la milicia ciudadana y del ejército, que siempre estaremos unidos para defenderla. Valladolid 25 de junio de 1836.—Vuestro capitán general, Joaquín Armero.»

Las cartas de Valladolid nos dan cuenta de la llegada del señor ministro de la Gobernación: aquí la misma noche recibió á las corporaciones y autoridades. Parece ya á reorganizarse la parte de la milicia que fué ineficiente al motin, ó que se presentó tumultuaria.

Leemos en la España:

«Al fin parece que se halla resuelta la cuestión relativa á la clausura de las Cortes, de que tanto se ha hablado estos últimos dias.

Dicese, como cosa segura, que el martes 1.º de julio se verificará la última sesión, señalándose el día 1.º de octubre para dar principio á la tercera legislatura. Durante este largo espacio de tiempo, la nación española continuará sin ley fundamental alguna, y en un estado de interinidad de que no hay ejemplo en nación alguna de Europa.»

Ayer se ha leído en las Cortes un parte telegráfico fechado en Valladolid á las 11 y 51 minutos del mismo día, cuya letra es la siguiente:

«Ha sido fusilado otro incendiario. La población está tranquila y satisfecha. No ocurre novedad.»

Tomamos las siguientes noticias de La Epoca de anoche:

«Ha fallecido el Sr. Rivadeneira, obispo de Valladolid. Se ha publicado la ley marcial en Riosco, Zamora, Salamanca, Toro y toda Castilla. En casi toda Castilla hubo cinco sintonas de desórdenes del 20 al 22. Las pérdidas se estiman en seis millones. Entre los presos en Valladolid está un médico republicano. Uno de los fusilados fué portero cinco años del Sr. Aldea, cuya casa incendió. Otro llamado el fraile, carpintero, fué quien forzó la puerta de la casa de Semprun. El cura párroco de Santa María fué quien salvó á Riosco de un incendio general.

El emperador de los franceses ha debido salir hoy de París para el Pirineo. Se ha firmado un convenio postal entre España y Francia. La fragata Esperanza y la sobeta Villa de Bilbao, han salido para Méjico mientras se alistan otros buques de guerra.

Parece que el gobierno no tiene noticia alguna oficial sobre el rompimiento de la Inglaterra y los Estados Unidos. El gen. al Oset ha sido nombrado capitán general de Valencia.»

Por fin se ha publicado el voto particular del Sr. Gaminde, individuo de la comisión de información parlamentaria sobre los actos de doña María Cristina de Borbon. Hé aquí este importante documento:

«Por sensible que deba serme discurrir de la mayoría de mis dignos compañeros de la comisión nombrada para la información parlamentaria de los actos por los cuales puede ser responsable en cualquier concepto doña María Cristina de Borbon, me impone mi conciencia y mi imparcialidad el deber de separarme del dictamen que han formulado.

Con dificultad podría presentarse al fallo de un cuerpo deliberante una cuestión ni mas grave ni mas delicada que la que sometida al Congreso constituyente en la información en cuestión; y por lo mismo, en atención á la importancia del asunto, he estudiado detenidamente los documentos que puedan y deban ilustrarle, asistiendo además asiduamente á las sesiones celebradas por la comisión. La convicción que abrigó, ni la representación nacional ni el país esperan que, como individuo de la comisión, me haga el eco de las acusaciones que, en momentos de efervescencia, ha dirigido la opinión pública á la que fué Reina gobernadora, me impone la obligación de ceñirme á los documentos citados, de atenerme á su contenido, y de relatar los hechos que de ellos resaltan.

Importa por esta razón fijar la cuestión, presentarla en su verdadera luz, y para ello es de absoluta necesidad tomar por punto de partida, por base de la información parlamentaria, la comunicación dirigida en 15 de octubre de 1833 por los albañes testamentarios nombrados por el Rey don Fernando VII á la entonces Reina gobernadora, como medio de juzgar si doña María Cristina de Borbon imprimió á las operaciones de testamentaria de su difunto esposo un curso por el cual no se formalizó esta de una manera solemne, tal como exigen las leyes y como cumple á la dignidad de las regias pupilas, á la cuantía de los intereses, al decoro de la Corona y á los derechos de la Nación.

De la referida comunicación que acompaña, en documento A, resultó la que á los albañes opinaban que el encargo que se le había confiado no les atribuía mas facultades que para cuidar de lo respectivo al alma del difunto y de que se cumpliesen las mandas de piedad. Confrontados en 21 del mismo mes la mayoría mayor, á nombre de la Reina gobernadora, á cuanto propusieron los albañes testamentarios, cambiando los escarapulos por estos mostrados al considerar su cometido ceñido al cumplimiento de la piedad, «lo que significa procedan desde luego á la formación del inventario de todos los bienes y correspondiente tasación, acordándoseles para ello amplia y absoluta facultad, prohibiendo lo que nadie se mezcle en cosa alguna ni les impida bajo ningún pretexto el uso de las amplias facultades que como testamentarios universales les correspondían.» (núm. 6.) Como consecuencia de una confirmación, de un acatamiento tan terminante á la voluntad del testador y de un mandato tan en consonancia con las disposiciones testamentarias, parecía natural que los albañes testamentarios hubieran al día siguiente sin levantar mano: pero no fué este el caso, por cuanto según resulta del documento núm. 7, no hubo las entonces Reina gobernadora, por carta autógrafa del 1.º de julio de 1834 á don Salvador Enrique de Calvet para que reuniese todos los inventarios y demás documentos necesarios para la formación de la testamentaria, hiciese en su virtud de las reglas que se observan en semejantes casos, las adjudicaciones correspondientes á los herederos. Como se ve, no fueron otorgadas las facultades con que fué investido el señor Calvet.

Salta á la vista que desde el 21 de octubre de 1833, en que se mandó á los albañes testamentarios que procediesen al cumplimiento del deber que les impuso el testamento, al primero de julio de 1834, en que se encargó al señor Calvet el cometido de reunir los inventarios y hacer las particiones, transcurrieron pasados ocho meses. ¿Y qué hiciera en tan largo espacio de tiempo los testamentarios? A ellos y solo á ellos toca pues la responsabilidad de las irregularidades que marca la marcha de la testamentaria. Pero aun hay mas: su deber era oponer una resistencia enérgica á la parte que les notaron, acudir en queja en caso necesario á los jueces competentes, y denunciar en último resultado los actos que considerasen atentatorios á los derechos que les confería el sagrado encargo de que estaban revestidos, ante las Cortes que se reunieron el 24 de julio de 1834. ¿Fué esta la senda que siguieron? No. Todo lo contrario. Al oponer los señores duques de Híjar y marqués de Santa Cruz su resistencia para firmar los documentos justificativos que acreditaba hallarse cumplidas las mandas pías dejadas por el Rey en su testamento (Documento núm. 7), y fundaron en que su cometido abrazaba otras atribuciones mas extensivas, añadían las siguientes palabras, que por sí solas resuelven toda la cuestión: «hasta que enterada la Reina gobernadora de todo cuanto espone, y con vista de los antecedentes que acompañan, resolviese lo que fuere de su soberano agrado.» Es decir, que los albañes hicieron un abandono completo de los deberes que les había impuesto la última voluntad del Rey.

Al considerar que nadie ha fijado la responsabilidad en quienes realmente incurrieron en ella, se diría que se arrastra el deber entre nosotros el hábito de mirar al cumplimiento del deber, no como la regla, sino como la excepción.

En la deidad y abandono de los albañes testamentarios, se hubieran desde luego encontrado los inventarios de las alhajas, si estos realmente existían; se hubiera hecho la entrega de estas alhajas con toda solemnidad, hubiera sido fácil conocer el valor de estas joyas, y se hubieran disipado las dudas sobre su paradero. No hubiéramos entonces presenciado el aflictivo y precario de ver formidables sospechas mas ó menos justificadas, acerca de si estas riquezas desaparecieron durante la invasión francesa; de si pudieron ser enajenadas para hacer frente á eventualidades que aun para áunamos muy estrafueros amenazaba producir la revolución francesa, ocurrida en julio de 1830, es decir, con posterioridad á los meses y medio á la fecha del testamento; no se hubieran por último lanzado insinuaciones que van filchados al decoro de la corona, porque la ofensa arrojada al rostro de una madre, rolla siempre en las hijas.

Incumbiese declarar que entre los numerosos documentos reunidos por la comisión parlamentaria, existe uno siquiera por el que se justifique el cargo contra doña María Cristina de ocultación de los in-

ventarios de joyas y apropiación de alhajas pertenecientes á la corona. Cuando constantemente nos lamentamos del desorden que ha reinado en las dependencias públicas, desorden que desaparece, aunque lentamente, parece escosita la exigencia que en la complicada gerencia de los asuntos de la corona reinase en las épocas de trastornos por las que hemos pasado el orden y la regularidad.

Paso al cargo mas importante que aparece contra doña María Cristina de Borbon, el de su matrimonio secreto con D. Fernando Muñoz á los pocos meses del fallecimiento del rey su primer esposo, y el de haber ejercido la tutela de sus hijas, así como la regencia del reino, en contravención á las leyes y á la constitución del Estado. A no dudarlo, en circunstancias normales, si entonces la usurpación no hubiese levantado su pendón, envolviendo á esta desgraciada nación en todos los azares de una guerra fratricida, en que todo, la libertad, la causa de la civilización, el trono constitucional y las instituciones que le afianzan, se veían amenazados, sería yo el primero á pedir la formación de causa contra la que fué reina gobernadora por la ocultación de este su segundo enlace.

Pero ¿estamos á tanta distancia de aquellos aciagos dias para olvidar que la salvación de la causa constitucional era el primer deber impuesto á los hombres públicos, á los mas comprometidos por la causa de la libertad? ¿Quién se atreverá á asegurar que los ministros responsables no fueron los primeros en aconsejar la ocultación de aquel matrimonio? No se necesita dar tortura al entendimiento para medir las consecuencias de haber dado publicidad á aquel acto en momentos críticos en que el porvenir se presentaba bajo colores tan sombríos. Los partidarios de D. Carlos y del absolutismo hubieran saludado la publicación de aquel suceso como el triunfo mas señalado á que pudieran aspirar. Así lo comprendieron los hombres mas autorizados del partido progresista, como lo evidencia lo ocurrido en una ruidosa sesión de las Cortes de 1838, en la que el diputado D. Joaquín María López, lamentándose de la marcha retrógrada de la política, y atribuyendo la culpa al matrimonio secreto, pronunció las palabras siguientes: «Ha llegado el momento de rasgar el velo, y estoy decidido á rasgarlo, aludiendo al matrimonio de la Reina gobernadora. Consta á algunos de los actuales señores diputados que lo eran entonces la alarma que estas palabras produjeron en el partido liberal, y lo que sobrevino en la reunión que tuvo lugar en consecuencia de esta amenaza, reuniendo así que existieron entre otros los Sres. Argüelles, Calatrava (D. José María), Gómez Becerra y Mendizábal, quienes á fuerza de súplica lograron que el Sr. López desistiese de su intento. Tan dignos españoles opinaban, como no podían menos de opinar, que la revelación solemne de este matrimonio podría favorecer exclusivamente á la causa de D. Carlos. Y si en momentos de peligro la prevision aconsejaba esta marcha, ¿sería justo acriminar hoy el acto que la prudencia y el bien acrisolado patriotismo entonces sancionaban? La razón se resiste á ello.

Otros cargos de diferente índole de la de los que acabo de analizar, se han hecho á doña María Cristina de Borbon. Es el primero su presunta participación en la proyectada expedición del general Flores contra la república del Ecuador. Con escandalosa publicidad se hicieron en diferentes puntos de España alistas nientos y aprestos militares, que provocaron vivas reclamaciones de alguna potencia aliada; pero ¿qué documentos de los reunidos por la comisión parlamentaria consta la prueba de la parte que en tan punible intención tomó la que había sido reina gobernadora? ¿Dónde una sola firma suya? Porque no bastan presunciones morales mas ó menos fundadas para que las Cortes sancionen acusaciones.

Puede decirse otro tanto de la participación que se atribuye á doña María Cristina en empresas industriales, lesivas al Tesoro y á los intereses públicos: tales son los ferro-carreteras de Aranjuez y Lugo, las obras del puerto de Valencia, las de la canalización del Ebro. ¿No fueron los ministros responsables por la Constitución los que autorizaron estas contratas? Exijáseles por abuso del poder la responsabilidad marcada por la Constitución, responsabilidad que á ellos y solo á ellos alcanza.

Resulta, por último, el cargo dirigido á doña María Cristina de haber hecho una oferta solemne y espontánea de sostener a sus propias expensas el regimiento de Rina Gob-madara; de pensionar á los inutilizados y á las familias de los que perecieron en la guerra, siendo así que los haberes de él mencionado regimiento han pasado sobre el Erario público. Si las Cortes, cuyos fillos nos incumben respetar, no hubiesen aprobado en los diferentes presupuestos los gastos ocasionados en todos los conceptos por el cuerpo en cuestión, este cargo pudiera tener alguna consecuencia; pero hoy está resuelto por los acuerdos anteriores de la representación nacional.

Concluyo por manifestar que entre los documentos reunidos por la comisión parlamentaria no hay uno solo que justifique una acusación contra doña María Cristina de Borbon, ni como reina gobernadora, ni como reina madre, por cuya razón leonor el honor de proponer al Congreso se sirva declarar que no hay lugar de someter los actos de dicha señora al fallo de las Cortes.

Palacio del Congreso 13 de junio de 1836.—Benito Alejo de Gaminde.

BOLSA.—Paris 23 de junio. Fondos franceses.—Tres por 100, 71-56. Idem cuatro y medio por 100 93. Idem españoles.—3 por 100 interior, 40-78. Exterior, 40-14. Diferido, 60. Amortizable, 60. Consolidados, 95 1/8 á 95 1/4.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 27 de junio 1836.—Los miembros de la legación americana se han presentado para ser recibidos en audiencia por la reina de Inglaterra, vestidos de levita, y sin las formalidades que la etiqueta marca para tales casos. En vista de esto, se les ha negado la audiencia, y por cuyo motivo el embajador americano Mr. Dallas se ha retirado con su legación.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Exposición á S. M. Señora: Por el art. 19 de la ley de presupuestos de 16 de abril último, se ha establecido un impuesto denominado Derrama general, equivalente al importe de la mitad de los valores producidos por los suprimidos derechos de puertas y consumos en el trienio de 1831 á 1833, consistiendo el ingreso calculado para los 15 meses de la duración del ejercicio en reales vellón 121.352.330, y para el año común en reales vellón 50.901.553.

Aproximándose la época de preparar los trabajos necesarios para la formación del presupuesto que ha de comenzar á regir en 1.º de julio del año próximo de 1837, forzoso era, señora, que el ministro que suscribe procurara estudiar todos y cada uno de los recursos que deben pedirse á las Cortes para atender al servicio público. Ni por los distintos accidentes que precedieron á la concesión del subsidio de que se trata, ni por la índole misma de las bases en que descansa la derrama general, puede conserarse á este impuesto con el carácter de estabilidad y permanencia que la razón y la conveniencia justifican é imprimen en los demas, y si solo como un recurso transitorio.

Partiendo de este principio, el ministro que tiene la honra de dirigirse á V. M. se propuso con esmero analizar el hecho un análisis profundo y detenido de los impuestos, rentas y contribuciones que forman hoy el sistema económico del país, con objeto de inquirir si con la reforma de algunos y la mejora de otros pu-

diera ocurrir al déficit que han dejado en el año anterior los suprimidos derechos de consumos y puertas, y pudiera dejar en el próximo la derrama general.

Varios han sido hasta ahora, pero sin resultado, los medios ideados para circunscribir á un método esclusivo de imposición la exacción de los recursos que necesita el Tesoro para atender á las necesidades del Estado; siendo por lo tanto lo mas prudente seguir en esta parte los consejos de la práctica y las lecciones de la experiencia, apelando á los impuestos mistos, directos é indirectos, que espone, dando la preferencia á unos solos, á tener que luchar con hábitos antiguos y resistencias justificadas, trastornándose tal vez las bases fundamentales en que se apoya la existencia de la riqueza pública; ó á que el Erario quedara sin las garantías necesarias para asegurar la dación que requiere el religioso cumplimiento de sagrados compromisos, y exige la creciente prosperidad nacional.

En la denominación de impuestos indirectos pueden entrar algunas combinaciones mas ó menos convenientes, justas y equitativas, sin variar su naturaleza especial, distinta siempre de la de los directos, sean susceptibles sin embargo de alanzar muchos de los obstáculos que con mas ó menos fundamento se atribuyen á aquellos.

Apoyado en tan sencillas razones, el ministro que suscribe no ha titubeado un momento en proponer á V. M. la conveniencia de reunir una comisión de personas que por su autoridad y competencia puedan ocuparse con fruto de estudiar los antecedentes de la materia, y que propongan un sistema de imposición indirecta capaz de llenar con sus productos el déficit que pueda resultar en el presupuesto, estinguídos que sean los recursos interinos y transitorios, y que se halle en armonía y equitativa proporción con lo que el país satisface por la riqueza hija, industrial y moviliaria, con objeto de igualar hasta donde es posible las cuotas que cada uno debe concurrir á levantar las cargas del Estado.

A este fin, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 27 de junio de 1836.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo espuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una comisión á fin de que con la brevedad posible se ocupe de formular un sistema de imposición indirecta de carácter permanente, capaz de llenar con sus productos el déficit que resulte por la supresión de la derrama general y otros recursos eventuales, guardando armonía con lo que satisface la riqueza hija, sujeta hoy á las contribuciones directas.

Art. 2.º El gobierno facilitará á dicha junta todos los antecedentes y datos que existan en las oficinas del Estado y demas recursos que necesite para llenar su cometido.

Dado en Palacio á 27 de junio de 1836.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.

REAL ORDEN.

Exmo. señor: Para formar la junta encargada de redactar el proyecto de ley estableciendo un impuesto indirecto de carácter permanente, con arreglo á lo dispuesto en el real decreto de esta fecha, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar á V. E. presidente, y vocales á los diputados á Cortes don Manuel Sánchez Silva, don Juan Pedro Muchada, don José González de la Vega, don Pedro Bayarri, don Pedro López Grado, don Antonio Ramírez Arcas y don Miguel Zúrrula; al director general de contribuciones don Juan Buelsta Trúpija, y al segundo jefe de la misma dirección don Luis Alvarez, quien á la vez ejercerá las funciones de secretario.

De real orden lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 27 de junio de 1836.—Santa Cruz.—Señor don Ignacio Olea, diputado á Cortes.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de Estremadura desde Badajoz, con fecha 25, dice á este ministerio lo siguiente: «A las nueve de la noche del día de ayer recibí el gobernador civil de esta provincia la comunicación siguiente: Excmo. Sr.—Alterado el orden público en la plaza de toros al terminarse la función de este orden, me he presentado inmediatamente en el lugar del desorden, acompañado de la fuerza ciudadana de que en los primeros momentos pude disponer, y á mi llegada he tenido el disgusto de ver que por los animados se había prendido fuego á los tendidos de dicha plaza, sin que en ella se hallasen mas que sobre unos veinte hombres que como sospechosos he puesto á disposición de los tribunales. Como las proporciones del motin no presentaban desde el principio ningún carácter alarmante, no he creído necesario demandar el auxilio de la fuerza del ejército del digno mando de V. E., limitándome á darle conocimiento del suceso por medio de un oficial de este gobierno de provincia. El orden se halla ya completamente restablecido, y el juzgado se ocupa sin descuido en la formación del sumario, y al participarlo á V. E. no puedo dispensarme de darle las mas expresivas gracias por los finos ofrecimientos que se sirvió hacerme por conducto de su jefe de E. M. en los primeros momentos en que tuvieron lugar tan desagradables sucesos.»

Lo que tengo la honra de transcribir á V. E. para su superior conocimiento, debiendo añadirle que, tan luego como tuve noticia del suceso indicado, previne al brigadier segundo cabo y gobernador militar de esta plaza dispusese se retirasen las tropas á sus cuarteles, esperando allí mis órdenes, y al mismo tiempo envié al coronel jefe de E. M. de este distrito, para que avisándose con el señor gobernador civil de la provincia, le significase estaban adoptadas todas las medidas preventivas correspondientes, y dispuesto á prestarle el auxilio que para sostener la tranquilidad fuese necesario. Felizmente el orden y reposo no se alteró fuera de los límites de la plaza de toros, y en ella fué restablecido por el gobernador civil, acompañado de un destacamento de la Milicia nacional, que puso presos y sujetos á los tribunales á todos los que quedaban en el citado local como sospechosos.

Ningun incidente posterior ha tenido lugar ni tuvo en la noche de ayer, permaneciendo esta capital en la mayor tranquilidad, y sin que haya influido en lo mas mínimo en el espíritu público.»

Segun parte de Valladolid del 27 á las seis y suarénia y cinco minutos de la tarde, la tranquilidad continuaba en las provincias de Castilla la Vieja.—Los procedimientos militares se seguan con toda actividad.

MINISTERIO DE ESTADO.

Ayer viernes á las siete de la tarde, el cuerpo diplomático extranjero, acompañado del señor introductor de embajadores, tuvo la honra de felicitar á SS. MM. con motivo del centenario matrimonial celebrado para el enlace de S. A. R. la infanta doña Ana María y el príncipe Adalberto de Baviera, habiendo acogido SS. MM. con marcadísima muestra de aprecio las santas frases que el Excmo. señor embajador de Francia les dirigió en esta ocasión á nombre del referido cuerpo diplomático.

CORREO ESTRANJERO.

Mucho nos ha sorprendido la noticia que contiene el despacho telegráfico, que en otro lugar insertamos, sobre la retirada de Mr. Dallas con su legación de Londres. El motivo para esta retirada no puede ser mas peregrino: citado el embajador á una audiencia de la reina, se presentó, así como los agregados á su legación vestidos de levita, lo cual es una burla de la etiqueta, y además una grosería cuando se trataba de presentarse ante una reina y una señora. Los agüeres, escandalizados como era natural de semejante desatado, que tan mal contrastaba con la severidad inglesa, no permitieron entrar en la sala de audiencia á los diplomáticos, por cuya razón Mr. Dallas se retiró con toda su legación. El despacho que en este punto nos es suficientemente claro, no expresa si esta retirada fué lisa y llanamente de palacio, ó si fue una medida abrupta tomada por el fiero Yankee. Si es lo primero, lo con-

ceptuamos una cosa sumamente natural, pues una vez que se le admita en la audiencia a que habian sido citados, su presencia estaba de mas. En el segundo caso, si M. Dallas, lo ha tomado como a desear, pudiera tener una fatal influencia en la cuestion pendiente entre ambos gobiernos. Si M. Dallas al presentarse en palacio de una manera tan insolita, lo hizo mas explicacion que la de una gresca; si por el contrario hubiese en ello calculo, habriamos de deducir que los Estados-Unidos andan buscando camorra por todos los medios posibles a Inglaterra. Esperemos el desenlace de este curioso incidente.

Segun dice la *Presse*, se ha descubierto un complot politico en Náples, cuyo objeto es cambiar la forma de gobierno. Parece que se han hecho varias prisiones, pero no se da importancia alguna a este hecho, pues no hay mas pruebas para que una delacion de un agente de policia, que no goza del mejor concepto.

Su Santidad celebró el 16 de junio en el palacio apostólico del Vaticano consistorio secreto, en cuyo acto fueron preconizados como cardenales de la santa Iglesia romana, en el orden de prebiteros:

Monseñor Camilo de Pietro, arzobispo de Berito, nuncio apostólico en Lisboa. Nació en Roma en 19 de enero de 1806.

Monseñor Miguel Leivichi, arzobispo de Leopoli, Galicia y Kamenec, iglesias reunidas en Polonia. Nació en Pókucia en 1774.

Monseñor Jorge Kaulik, arzobispo de Zagabria en Croacia. Nació en 1787.

Monseñor Alejandro Barnabo, secretario de la sagrada congregacion de Propaganda Fide. Nació en Polignac en 2 de marzo de 1801.

En el orden de diaconos: Monseñor Gaspar Grassellini, prolegado en Bolonia. Nació en Palermo en 19 de enero de 1796.

Monseñor Francisco de Médici Ottaiano, mayordomo de Su Santidad. Nació en Náples en 8 de noviembre de 1805.

El Santo Padre preconizó en seguida los prelados designados para la silla metropolitana de Auch, y para las de Luzon, Bayeux, Panniers y Amiens, todas en Francia.

De una correspondencia de Lisboa del 23 de junio, que publica un diario de esta corte, tomamos lo siguiente:

«No recuerdo si dije a Vd. en mi carta anterior que el mariscal Saldanha habia vuelto a presentar su dimision de comandante en jefe del ejército. Al hacello parece que obró en consecuencia de la manifestacion que hiciera S. M. en el momento critico de serle aceptada la de la presidencia del consejo de ministros. Y en verdad que procedió como cuando el noble duque al insistir sobre una determinacion de los momentos de iniciación de los trabajos de la guerra. Tal vez S. M. cuya conducta en todos estos negocios ha estado ceñida al constitucionalismo mas severo, se habrá penetrado fácilmente del verdadero significado de esta segunda dimision, despues de haber corregido la inoportunidad de la primera. Lo cierto es que al fin no ha sido aceptada ninguna de las dos, y que el mariscal, procediendo con la lealtad que debe a su rey y señor, se ha sometido sin dificultad a continuar en el encargo de general en jefe. Con esto, no solamente obedece a un deber sagrado de su alta posicion, pero tambien satisface plenamente la voluntad de sus amigos, pues hay que advertir que nadie llevaba a bien su retirada, la cual era objeto de censura para el partido de la regeneracion, a cuyo frente está el duque, y de reoselos para las otras fracciones, por el justificado prestigio que S. E. tiene en el ejército. Debo añadir, sin embargo, que segun mi opinion, cimenta sobre el detenido analisis que he hecho de la situacion de Portugal, particularmente despues de inaugurarse el esperanzoso reinado del señor don Pedro V, ningun poder es hoy bastante aquí para agitar una revolucion en que saliera menoscabado el prestigio de la corona. El claro entendimiento del noble mariscal así lo comprende tambien, aparte de su lealtad al rey, que no es para dudarse, y por lo tanto creo que han sido injustos los temores de la vulgaridad, cuando no ofensivos a las disciplina militar y a la energia del monarca.

Anteayer se supuso que estaba a punto de ir en el paquete de vapor inglés el señor conde de Labrado. Con este motivo hubo algun movimiento entre los hombres politicos; pero el vapor entró al fin, y el ilustre embajador se habia quedado en Londres. Ya sabe Vd. que fue este personaje el predilecto de S. M. para formar definitivamente el ministerio; pero cuando los bien enterados, que S. E. no se manifestó muy dispuesto a aceptar, siquiera estuviese pronto para volver al lado de S. M. a informar sobre el estado del pais, segun su lealtad y larga experiencia de los negocios públicos. Aunque en realidad tal sea la intencion mas decidida del conde, es muy difícil asegurar lo que sucederá, si no inmediatamente de su llegada, alguno o algunos meses despues de su residencia en esta corte. Fuera de este acontecimiento, pocos ofrece la politica actual que sean dignos de conmemorarse. El gobierno marcha estrictamente por la senda que he indicado en mi correspondencia del 10; es decir, que con efecto se ha moderado el impuesto de las obras públicas, subordinándolas a los recursos ordinarios; se han pedido a las Cortes los indispensables para vivir oficialmente hasta el año próximo, lo cual el Parlamento se ha adherido sin dificultad; y se espera que el día 15 de julio quedará definitivamente terminada la actual legislatura.

La telegrafia privada transmite los despachos siguientes: «MARSELLA, domingo 22 de junio.—El paquete *Aleandere*, que llega de Constantinopla, trae las noticias siguientes: Los diarios turcos confirman que los rusos han destruido las fortificaciones de Reni e Ismail. Los oficiales de ingenieros empleados en estos trabajos han tenido 2,000 obreros a sus órdenes. Las piedras sacadas de las fortalezas se cargan en buques que las trasportan a Odessa.

Los diarios de Constantinopla, al señalar estos hechos, recuerdan las declaraciones de lord Clarendon, segun las cuales debian ser conservadas las fortificaciones que han sido demolidas.

Desde hace algunos dias ha sido inquietada la capital de Turquía por numerosos crimenes. Los europeos hechan mucho menos la policia francesa. Un oficial tunecino ha cortado la cabeza a un marinero griego, y los embajadores piden que sea ejecutado el asesino.

Despues que ha pasado el daivan han continuado con grande actividad las conferencias diplomáticas. Las copiosas lluvias que han caido en Siria han disminuido muchas las esperanzas que se fundaban sobre la cosecha de seda.

Despachos de Londres han anunciado en Constantinopla que se iban a enviar tres grandes Steamers para activar el embarque de las tropas aliadas que hay en Crimea. Estaban dispuestos para marchar muchos buques, en los que se embarcarian 30,000 hombres.

El consul griego de Alejandria ha enviado a Syria al hermano del general Kaleris, acusado de haber profirido palabras hostiles contra el Rey Oshon.

BERLIN, domingo 22 de junio.—Las noticias de San Petersburgo anuncian que un ukase del 14 de junio, hace cesar el estado de sitio en los gobiernos de Oseton, Fekaterinaslaw y Podolia; se ha mantenido en Crimea.

El presupuesto del clero ruso ha sido anulado. Las murallas de Niculasaf han sido mejoradas. Se ha principiado a trabajar para la reconstruccion de Sebastopol.

TUNIS, 22 de junio.—La correspondencia italiana de la agencia *St. Philippe* anuncia la marcha del conde Broglia, embajador extraordinario del gobierno sardo cerca del emperador de Rusia.

HAMBURG, 23 de junio.—El navio de guerra inglés *Cressy* de 90 cañones, que conduce a lord Wodehouse nuevo embajador de Inglaterra en San Petersburgo, ha llegado delante de Copenhage.

Esciben de Viena, el 17 de junio, al *Noticiero de Hamburgo*:

«Hoy ha habido una conferencia entre el conde Buol el principe Gortschakoff, el conde Arnim, el gran visir y los embajadores de Francia y de Inglaterra. Su objeto era ventilar la cuestion de los principados en la cual aun no habian podido entenderse.

El gobierno austriaco envió hace poco a sus representantes cerca de las grandes potencias una nota que mandó espresar circunstancialmente a las divinas Cortes los motivos que determinan a Austria a apoyar la proposicion hecha por Turquía de mantener los

principados separados. Se espera que las razones que en el se desarrollan se tomarán en consideracion por las potencias.

El despacho trató de probar que Rusia sobre todo tiene interes en la reunion de los principados, porque espera de este modo abrirse un camino para reconquistar la influencia que ha perdido en el Danubio en los últimos años.

En la *Gaceta de la Bolsa* de Berlin se lee la siguiente correspondencia de Viena:

«Si se ha podido erar que subsistían sentimientos de animosidad entre Austria y Rusia, la actual permanencia del principe Gortschakoff da un gran mentis a esta suposicion. No solo son mas amistosas las relaciones del principe Gortschakoff con nuestros hombres de Estado, sino que hasta se sabe que en las conversaciones en que se ha tratado de los Principados entre el ministro ruso y nuestros diplomáticos, las opiniones de ambos gabinetes presenta muchos menos puntos de divergencia que lo que al principio se habia creido. A peticion del conde Buol ha retardado el principe su viaje hasta la semana próxima, para poder hablar sobre la cuestion de las provincias danubianas.

La institucion de credito tiene intencion de establecer sucursales en Bucharest y en Jassy para hacer concurrencia al banco prusiano de Jassy. Hasta ahora habia sido admitido por la institucion el principio de no crear sucursales.

Esciben de Viena, el 18 de junio, al *Diario alemán de Francfort*:

«Sabemos que el gabinete de Viena ha recibido anteayer importantes noticias de Italia, y de todo punto favorables a su politica. Hace algun tiempo que continuaban entre Austria y Sicilia, Roma y los otros Estados de la Italia central, sobre la aptitud que se ha de tomar con Cerdeña para poder obrar con decision en ciertas eventualidades.

Estas negociaciones han producido el resultado apedecido Los Estados Italianos habian resuelto hacer con Austria nuevos tratados, en los cuales se invocaría el auxilio y proteccion de Austria, cuando las circunstancias exigiesen una intervencion militar para mantener el orden legal. Si se confirma esta noticia, habra conseguido nuestro gobierno un triunfo que no podrá menos de hacer efecto en Turin.

Desde que ha llegado el embajador de Francia, las relaciones diplomáticas han recobrado alguna actividad.

Se lee en la *Gaceta de Postas* de Francfort:

«En la sesion de la Dieta germanica del 19 de este mes, el presidente comunicó una carta del encargado de negocios ruso, segun la cual el gabinete de San Petersburgo invita tambien a la Confederacion germanica a que acceda a la declaracion del congreso de Paris relativa al derecho marítimo.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesion del día 28 de junio de 1856.

Se abrió a la una y media, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

Quedó sobre la mesa para que los señores diputados se enterasen el expediente original que remitia el señor ministro de la Gobernacion del ensanche de la Puerta del Sol.

Pasó a la comision de ley de bolsa una exposicion de los representantes de varias sociedades catalanas, y a las secciones para nombramiento de comision un proyecto de ley que leyó el señor ministro de Fomento autorizando al gobierno para otorgar la concesion de un ferrocarril que, partiendo de Barcelona y pasando por Gerona y San Geronimo termine en Sarriá.

El señor ministro de FOMENTO: Tengo el gusto de decir a las Cortes que no hay novedad ninguna y que la tranquilidad sigue inalterable. En Manzanares y el Moral hubo un pequeño movimiento sobre la derrama de la contribucion ultima que decretaron las Cortes. En el Horcajo ha habido un pequeño disgusto con motivo de la carestia. Tanto en este punto como en los anteriores las autoridades lo han contenido y se siguen las diligencias para castigar a los culpables.

El Congreso acordó reunirse a las cinco y media en secciones y que hubiese sesion mañana.

ORDEN DEL DIA.

Preguntas.

Sin discusion ninguna se aprobaron los dictámenes señalados con los números 1,269, 1,270, 1,271, 1,272, y 1,273, y leido el 1,274 la comision varió el que tenia presentado, sustituyendo el de uno ha lugar a deliberar acerca de la peticion de don Francisco Ortiz.

Este nuevo dictamen fue lijamente impugnado por el señor Moncaí, diciendo que debia sostener la comision el primero que habia presentado, de que pasase al gobierno, segun los precedentes establecidos. Le contestó el señor Pardo Osorio diciendo que la solicitud de indulto debe dirigirse a S. M. y no a las Cortes. El señor ministro de Gracia y Justicia se expresó en el mismo sentido, y puesto a votacion el dictamen de uno ha lugar a deliberar, quedó aprobado.

Leido el 1,275 en que la comision proponia que pasase a la que entendié en la peticion de D. Pablo Piniña, la de D. Francisco, doña Genoveva y doña Leonor Vallerena en solicitud de pension, y el señor Gonzalez de la Vega se opuso diciendo que no debia pasar a la referida comision, porque seria tanto como declarar la comision permanente. El señor ministro de Gracia y Justicia dijo que no habiéndose disuelto todavia la comision, a ella era a quien debia pasar esta peticion. El señor Gonzalez de la Vega manifestó que respetaba como siempre el acuerdo que las Cortes tomaran, pero que se tuviese entendido para que luego no se estrase, que la comision se hallaba dispuesta a despatchar en sentido favorable las peticiones que se la pasasen, porque creia que era justo premiar a las familias de los que habian perecido en defensa de la libertad.

Puesto a votacion el dictamen quedó aprobado. Sin mas discusion se aprobó el número 1,276. Leido el 1,277 en que la comision opinaba no haber lugar a deliberar sobre la peticion de los ayuntamientos de los pueblos de Segovia, manifestando que las medidas adoptadas por el gobernador de la provincia con la asociacion medica de la misma habian sido tan oportunas como acertadas, y el señor Gil Virseda apoyándose en que la peticion debia pasar al gobierno para que la tuviera presente en el expediente que se habia formado, y habiendo accedido la comision a variar el dictamen en el sentido que se habia propuesto se puso a votacion y quedó aprobado.

Sin discusion ninguna se aprobaron los números 1,278 y 1,279. Leido el 1,280 en que la comision proponia que pasase al gobierno dando cuenta a las Cortes de la resolucion que adoptase la peticion de doña Elena Villavieja, hija del capitán general que fue de la armada, D. Juan Maria, solicitando la confirmacion de la pension que ha disfrutado hasta junio de 1855, fue aprobado despues de haber escitado el señor Zorrilla al gobierno para que cuanto antes dictase una resolucion general para que los huérfanos y viudas que se mantienen de esas pensiones no carezcan de ellas.

Sin discusion ninguna se aprobaron los números 1,280, 1,281, 1,282, 1,283, 1,284, 1,285, 1,286, 1,287, 1,288, 1,289, 1,290, 1,291, y leido el 1,292, en que la comision proponia que pasase al gobierno dando cuenta a las Cortes de la resolucion que adoptase la peticion de D. Antonio Artes y Ariza, solicitando se le expediese la cédula para ejercer la notaria de número en Zaragoza que compró en marzo de 1852, el Sr. Moncaí espuso que el interesado habia comprado la notaria en 21 de marzo del año 52, y que en 29 del mismo mes y año se dió una real orden declarando de provision del Estado las escribanías, cuya orden ni se publicó en la *Gaceta* ni en el *Boletín oficial* de la provincia. Dijo que sin duda ninguna el señor ministro de Gracia y Justicia no tenia noticia de ese expediente, y le suplico que llamándolo a si lo examinase, y previos los informes necesarios lo resolviese con la mayor brevedad posible. Contestó el señor ministro de Gracia y Justicia que efectivamente no tenia noticia de tal expediente, y que si era cierto que habia comprado la escribania en 21 de marzo y la real orden se habia dado en 29 del mismo mes, ningun perjuicio podia parar al interesado: ofreció examinar el expediente, y puesto a votacion el dictamen, quedó aprobado.

Sin discusion ninguna se aprobó el dictamen 1,293, y leido el 1,294 en que la comision proponia que se pasase al gobierno dando cuenta a las Cortes de la resolucion que adoptase la peticion del ayuntamiento de Mérida, solicitando que las Cortes desaprobasen lo obrado por la comision de oficiales de la compania de granaderos de la Milicia nacional de dicha ciudad, fué aprobado dicho dictamen suprimiendo la segunda parte de él por indicacion de los señores ministro de Gracia y Justicia y marqués de Tabuérniga.

Se aprobó sin ninguna discusion el señalado con el número 1,295 suprimiendo la segunda parte de él, que el gobierno de cuenta a las Cortes de la resolucion que adopte sobre la peticion del ayuntamiento de la villa del Castillo de los Guardias, solicitando para escuela de instruccion primaria el edificio que fué Cilla de los granos del diezmo de la villa.

Preguntas.

El Sr. FIGUERAS: La junta de comercio de Taragona, convenida de la necesidad de concluir las obras del puerto, por las utilidades que él han de resultar para su realizacion. Este expediente ha seguido largos trámites y ha tenido cinco modificaciones en el plan del puerto. No falta mas que el presupuesto, y yo pregunto al señor ministro si está decidido a hacer que el jefe de ingenieros de Taragona de la nota del presupuesto segun se le ha pedido por el oficial del negociado y el director de obras públicas.

El señor ministro de FOMENTO: S. S. comprenderá que en este momento no puedo darle el detalle de todo el expediente, pero si le diré que esta cuestion se está estudiando hace muchos años ¿y por qué? Porque los puertos de esa costa ofrecen muchas dificultades para la construccion de sus obras. Los retrasos que haya habido no habra sido posible evitarlos. Aseguro a S. S. que activaré todo lo que sea posible la terminacion de ese expediente.

El Sr. BATES: Debo poner en conocimiento del señor ministro de Gracia y Justicia, un hecho escandaloso que pasa en la catedral de Valladolid. Es el caso que figura en la nómina de la catedral de Valladolid como beneficiado una persona que es casada y con cuatro hijos. Cobra la pension de los fondos de fabrica de aquella iglesia. Siendo cierto lo que acabo de decir, segun me escriben de la referida ciudad con fecha del 18, pregunto al señor ministro si está dispuesto a remediar este abuso, haciendo que se devuelvan las cantidades cobradas y que se castigue el crimen cometido sea la que quiera la categoria de esa persona.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Si hubiera tenido conocimiento del hecho que denuncia el Sr. Bates, es seguro que no lo hubiera consentido por un minuto a no ser que me hubiera faltado la razon y el juicio, porque ademas del escándalo hubiera sido autorizar una defraudacion al Tesoro público. Grande es el escándalo, pero lo es todavia mayor el que figure en una nómina eclesiástica un casado con cuatro hijos. Ofrezco a S. S. informarme inmediatamente de ese hecho y no acostarme sin saber lo que hay de cierto en él.

El Sr. RIVERO: Desearia saber si el gobierno tiene noticias de las medidas adoptadas por el capitán general de Cataluña con motivo de un manifesto de los obreros. No examino el manifesto ni las medidas; pero rogaria al gobierno que meditare si esas medidas son tales que puedan producir lo mismo que se quiere emitir. Es menester que en las circunstancias actuales las disposiciones que se tomen por las autoridades no tengan ni siquiera la apariencia de reaccionarias, y ademas que los que las adoptan inspiren confianza.

El señor ministro de la GUERRA: Lo que el Sr. Rivero ha hecho es una interpellacion, no pregunta. La contestaré brevemente. El capitán general de Cataluña si no merece la confianza del Sr. Rivero, merece la del gobierno. El capitán general ha tomado las medidas que exigia el sostenimiento del orden público en una ciudad, donde el año pasado se alteró y esa autoridad que me repite bien incendiario por cierto y de que en una hora se repartieron 14,000 ríeplores si el capitán general ha hecho prisiones, será porque haya habido lugar a ellas. Cuando el capitán general de cuenta de esos sucesos, el gobierno se apresurará a contestar al Sr. Rivero.

El Sr. CARRIAS: Tengo que hacer dos preguntas. El pueblo pacifico de Santander se ha alarmado por haberse provido a ciertas prisiones por instrucciones segun se dice del capitán general de Burgos; y como estas prisiones hayan recaido en personas dignísimas, ruego al gobierno que haga que se aceleren las causas lo mas posible para que se exija la responsabilidad a quien corresponda.

El señor ministro de la GUERRA: Se han hecho prisiones en efecto; y uno de los presos, persona en mi concepto muy digna, es alforado de guerra. El capitán general en virtud de reclamacion de autoridad competente, ha procedido a la prision y enreñado a los tribunales esos individuos.

El Sr. LABRADOR: Mi pregunta tiene relacion con las leyes votada por las Cortes. El ayuntamiento de Almeria ha impuesto un recargo sobre productos gravados en el arancel de aduanas. Esta es una infraccion de la ley y el señor ministro de Hacienda debe adoptar una medida que sea basta ite a hacer que ningun ayuntamiento se sobreponga a las leyes. Deseo saber si el señor ministro tiene conocimiento de este abuso, si está dispuesto a remediarlo y si piensa sostener la real orden de 25 de enero del año último sobre el mismo asunto.

El señor ministro de HACIENDA: Sobre el hecho de que habia el señor Labrador se han dirigido quejas al ministerio de Hacienda: se está instruyendo expediente, y el gobierno hará cumplir la ley.

Dire también a S. S. que el caso actual no es igual al que se reprochó en enero: el ayuntamiento ha impuesto un tanto por 100 a las manufacturas que han entrado dentro del pueblo. Aqui hay que examinar si esto está dentro de la ley. Pero si esos recargos se imponen a géneros que no se consumen en el pueblo, el gobierno no lo consentirá y desde luego lo aseguro.

El señor ministro de FOMENTO: El señor ministro de la Gobernacion desde Valladolid me dice a las once y media lo siguiente: «Ha sido fusilado un incendiario: la poblacion tranquila y satisfecha: no ocurre novedad.»

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Con acontecimientos que todos reprobamos ha coincidido un hecho que tiene suma importancia a mi ver. Por medios públicos se aconseja a S. M. y se la quiere buscar como instrumento para que desaparezcan todos los ministros, se disuelvan las Cortes y todo lo que existe legalmente desaparezca por medio de golpes de Estado.

Pido, pues, al gobierno diga que está dispuesto a tomar cuantas medidas sean necesarias para que esta temida incendiaria se apague, y la ley prevalezca sobre todas las pasiones mezquinas.

El señor ministro de FOMENTO: Siento que el cole del señor Alonso le haya movido a traer el nombre de S. M. a esta discusion. Si hay fracciones que en sus pensamientos suspiran por tales o cuales acontecimientos, no hay razon para traer aquí el nombre de S. M. Si ese periódico ha faltado a las leyes de imprenta, la ley le castigará; en cuanto al gobierno puedo decir que tiene la fuerza suficiente para anular en su origen los pensamientos de esa especie.

Por lo demas no hay motivo de sospecha ni de desconfianza en el sentido a que alude el señor Alonso.

El Sr. ALONSO: Doy gracias a S. S. por su contestacion. No he traído yo a este debate la persona de S. M.; fuera de este recinto se la ha invocado para actos revolucionarios, y he tenido que pronunciar su nombre.

El señor ministro de ESTADO: El señor Moyano ha anunciado una interpellacion que corresponde al ministerio de mi cargo y que es de alguna importancia. Siento que no esté aquí S. S.; pero conste que estoy dispuesto a contestarla.

Interpellacion del Sr. Yañez Rivadeneira (D. Manuel).

El Sr. YÁÑEZ: Anunciada mi interpellacion hace muchos dias, no tiene la oportunidad que en la época que la anuncié. Sin embargo no la he perdido todavia.

Yo soy amigo de las sociedades anónimas de credito, y por lo mismo quiero que sean una verdad. Sobre estas sociedades ha pasado ya algo, y el objeto de mi interpellacion es evitar que pase mucho.

Capitalistas extranjeros y nacionales de mucho crédito han venido a pedir autorizacion para formar sociedades y todos se les ha concedido. Cada una de esas sociedades se ha encargado de los negocios que ha tenido por conveniente. La mayor parte tienen ca-

minos de hierro; y ya sabe que en general esta clase de empresas dejan muy corta utilidad. Sin embargo, han sido muy pocas las obras que se han empezado, segun las noticias y cartas que yo tengo, porque hasta ahora nada se ha publicado oficialmente, y parecia natural que por medio de los periódicos se dijese el estado de las obras mensual o quincenalmente. Este sistema tranquilizaba al público y a los accionistas.

Pero lo que mas ha llamado mi atencion es que cuando no habia negocios que pudieran dejar utilida a las sociedades se cotizasen esas acciones con una prima de 130 a 140 por 100. Si se piensa hacer las obras que se proyectan, esa subida es perjudicial. De la noche a la mañana han bajado esas acciones, y en alguna sociedad la baja ha venido despues de haberse puesto al frente de ella personas que inspiran la mayor confianza.

No podría ser que nombrada esa junta y redactada la memoria que se debia escribir resultase de esa memoria que el estado de la sociedad no era tan satisfactorio? ¿Por qué no se publica esa memoria? Cuando en el extranjero se han visto con que una sociedad al dia siguiente de haberse instalado tenia sus acciones con una gran prima han desconfiado y han devuelto las acciones que tenian pedidas.

De Barcelona tengo noticias de que se ha desarrollado el deseo de formar sociedades, que el ayuntamiento pide que no se conceda autorizacion para formar mas. Yo estoy conforme con esta peticion; pero creo que deben adoptarse para evitar los males que semejante situacion puede traer consigo. Yo tengo miedo de que aqui suceda lo que sucedió de 1846 a 1849: ¿y es justo que vayamos a esponernos al mismo cataclismo pudiendo evitarlo? Se dirá que no puede suceder ese cataclismo porque al frente de esas sociedades están personas muy respetables. Tambien las habia al frente de otras en el año 49. Ademas, tras ó cuatro sociedades constituidas hoy legalmente tienen mas capital, importan mucho mas que todas las que se formaron entonces. Hoy las sociedades tienen facultad para emitir obligaciones, facultad que entonces no tenian.

Yo deseo saber si el gobierno piensa primero traer un proyecto de reforma a las Cortes para evitar que las acciones sean al portador mientras no esté pagado la mitad del capital que representa, y segundo si piensa disminuir la facultad exorbitante en la emision de las obligaciones. Yo creo que el gobierno estará dispuesto a traer ese proyecto, y sino sucediera así, acaso yo me decidiera a presentar un proyecto de ley sobre este asunto.

El señor ministro de Hacienda contestó al señor Yañez, y concluyó manifestando que el gobierno cumplió como ha cumplido hasta aqui con lo que la ley le previene. Que las sociedades por su parte han cumplido tambien, y si llegara el caso del abuso, la correccion seria inmediata.

Tomaron tambien parte en el debate los señores Olea, Izanzo, G. y ministro de Fomento, tras de lo cual se declaró a par a otro asunto.

El Sr. MOYANO: Al volver al salon de sesiones de donde he salido mas que un momento, se me ha dicho que el señor ministro de Estado estaba dispuesto a la interpellacion hace tiempo anunciada sobre el apresamiento de la fragata *Valentina*, y quiero manifestar que por mi parte no tengo inconveniente en esplanarla.

El Sr. PRESIDENTE: Hay el inconveniente de que las Cortes han acordado reunirse en secciones a las cinco y media.

El Sr. ministro de ESTADO: Voy a decir por qué dirigí esas palabras. Se habia anunciado esa interpellacion y yo tenia muchos deseos de que el Sr. Moyano la esplanara, porque como S. S. no ignora, ha sido objeto de ataques que considero injustos, y he querido que constara que el ministro estaba dispuesto a contestar, sin que esto sea un cargo al Sr. Moyano, porque yo creo que le será sensible verse en la necesidad de defender una causa que no ha de considerarse muy justa cuando me oiga. Hoy ha tocado el turno a esa interpellacion y por eso he dicho esas palabras.

El Sr. MOYANO: Si se me permite la esplanaré.

El Sr. PRESIDENTE: Es imposible, porque las Cortes han acordado reunirse en secciones.

El Sr. MOYANO: Das palabras nada mas en contestacion a las del señor ministro S. S. creo que me ha de ser sensible tener que abogar por una causa que no he de considerar muy justa cuando le oiga: podrá ser así; a estas horas tengo la conviccion mas profunda de que hechos tan escandalosos como el apresamiento de la fragata *Valentina* y el asunto del *Black-Warrior*, no los registran los anales de nuestras relaciones diplomáticas.

El Sr. MASCAROS: Señor presidente, he sido aludido por el señor Sorni cuando dirigí una pregunta al señor ministro de la Gobernacion, y tengo necesidad de decir cuatro palabras.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. hacerlo.

El Sr. MASCAROS pronunció un extenso discurso en el cual trató de desvanecer los cargos que el Sr. Sorni le habia dirigido, y despues de rectificar estos dos señores dijo:

El Sr. MOYANO: Quiero que conste que para hablar yo, se habia acordado reunirse en secciones.

El Sr. PRESIDENTE: Un señor diputado habia sido aludido en su persona, y para justificarse he debido concederle la palabra.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana, discusion pendiente sobre la reforma del art. 6.º de la ley de desamortizacion; idem sobre la ley de teatros; dictamen sobre la devolucion al ayuntamiento de Mezquenza, y demas asuntos pendientes. Se levanta la sesion para reunirse el Congreso en secciones.

Eran las seis menos cuarto.

CRONICA GENERAL.

—Cuestion de oportunidad.—El consp

pirador de oficio es un tipo cuyo contacto levanta ampollos como la hortiga y los polvos de cantárida. La capa de hombre de bien con que se presenta a los ojos de los públicos indiferente, ha dado ocasion a serios y lamentables com romos.

Arrancarle la carita, presentarlo al público tal cual es diciendo con Pilatos *Ece homo*, es empresa superior a nuestras débiles fuerzas; pero por si logramos, esponiendo algunos de sus detalles mas característicos, impedir que nuestros lectores sean victimas de las continuas asechanzas de este perpetuo enemigo de la humanidad, hemos creído conveniente dedicarle las cuatro palabras siguientes, hoy que las circunstancias que nos rodean pueden darle todo el interés de una cuestion de oportunidad; pe o vamos al caso.

Cain, solo, apartado del altar donde su hermano Abel, quemaba incienso y ofrecia sus oraciones a Dios; Cain, mudo y envidioso testigo de una fi y una calma de espíritu que él no podia hallar, se oculta a todas las miradas y despues de horribles meditaciones, fragua... lo que todos saben.

Cain fué el primer conspirador, y decimos que fué el primero porque una coisi terroja de pura cortesía hacia el bello sexo nos obliga a callar el nombre de Eva.

«Incauto Adán, no comprendió el busilis de la mujer que enredadora y lista le hizo tomar por miel lo que era vilis... etc... etc...»

Gracias a un nuevo y portentoso sistema de ferrocarriles hemos atravesado el incommensurable camino de los tiempos, y hemos llegado al siglo XIX. Y dejamos para los curiosos el trabajo de indagar las ventas, posadas, fondas y estaciones en que hemos peregrinado.

Nuestro tipo, esto es, el *Conspirador*, viene con nosotros. Cain se ha transformado, merced a su larga peregrinacion, en un cesante de nuestra era. Su amor al trigo de la parva pública, le hizo mirar con ira a los *aventadores* de gracias, porque solo debaban llegar a sus manos los granos, mientras ellos se repartian el grano.

La envidia, entonces, hermana carnal de la intriga, le hizo poner piés en polvorosa, salir de las filas ministeriales y constituirse en perenne inquisidor de sus enmigos.

Venamos cómo.

El *Conspirador*, en el mero hecho de serlo, rompe todos los lazos que le unen con la sociedad y vegeta solo como el hongro, a espensas de sus ilusiones y de sus planes maquiavélicos. El mundo no es para él otra

cosa que una colmena donde los zánganos viven a costa de las abejas. Desquiciar el Estado, para acercar durante la confusion y el desorden su impuro labio al meloso panal del presupuesto, es, en el centro de su corazon, la idea que le domina, pero sus acciones estudiadas, sus ojos y sus labios, dicen otra cosa.

La práctica d el hombre, que es, digan lo que quieran los *hartizos*, la madre de todas las ciencias, le ha dotado de un disimulo y perspicacia que rayan en fabulosas. Souden los arcanos de su corazon, buscar el móvil, la intencion, la alegría ó el dolor con que oye, comenta ó dá una noticia, es mucho mas difícil que encontrar un grano de trigo despues de haberle revuelto en un monton inmenso de granos iguales.

Pero sigamos mas de cerca sus pasos.

Ingerido por amor a su oficio en todos los círculos, reuniones y sociedades secretas, pasante sempiterno, parroquiano infalible de todos los teatros, cafés, iglesias, casas de juego, ba

Munificencia regia.—Tenemos el gusto de anunciar que habiendo sabido S. M. la Reina por una persona de su servidumbre el robo sacrilego perpetrado el sábado último, envió inmediatamente a la iglesia de San Cayetano dos magníficos cálices y un hermoso copón, ofreciendo una custodia que al efecto ha mandado hacer, alhajas todas que, por su riqueza y mérito artístico, escuden mucho en valor a las que se llevaron los ladrones. Además una señora de aquella vecindad regaló inmediatamente otro copón de plata y una preciosa bandeja del mismo metal.

Viaje.—Ha salido para el extranjero el Excmo. Sr. D. Miguel Roda. También ha marchado ayer el Sr. Cortina.

Nos alegraremos.—Se dice que el distinguido compositor Verdi escribirá dentro de poco para ser representada en el teatro Fenice de Venecia, una nueva ópera titulada: *La Fuerza del destino*, cuyo argumento está tomado de un drama del señor duque de Rivas.

Mejoras.—Háblase de la posibilidad de abrir la calle de la Greda hasta el Prado, y de la construcción de un café y quizá también de fonda en uno de los solares que formarían la esquina, en cuyo terreno está hoy la imprenta del editor Rivadeneira.

Al primer tapon etc.—Las máquinas que para el timbre de periódicos se establecieron en la fábrica del sello, se han inutilizado antes de funcionar. La operación se hace a mano.

Firma.—Ayer firmó S. M. un real decreto para el establecimiento de otra segunda sociedad de crédito en Barcelona, en virtud de la autorización concedida por las Cortes al gobierno. Los fundadores salen hoy también de Madrid.

Nos alegramos.—El jurado ha declarado no haber lugar a la formación de causa contra el editor de *El León Español*, recientemente denunciado.

Pájaro de cuenta.—Dice un periódico progresista que anteayer ha sido preso en esta corte, en el momento de llegar de Valladolid, cierto sujeto que pertenecía a la célebre policía de Chico, y al cual se le ha encontrado gran cantidad de dinero, un reloj de mucho precio con las iniciales del Sr. Semprun, uno de los fabricantes de aquella ciudad, y varias navajas.

Ha sido conducido otra vez a Valladolid por la guardia civil.

Diplomático.—Ha llegado a esta corte, procedente de Méjico, donde ha sido secretario de la legación de España, el joven diplomático vizconde del Pontón, hijo de la señora condesa de Casa-Valladolid. Trasladado recientemente a Londres con el mismo carácter, viene a hacer una visita de pocos días a su familia.

Entre todos la matamos.—Varios diputados han presentado una adición a la ley de teatros para que si hay dos subvencionados en Madrid, uno lo sea el de Zarzuela y ópera española. El deseo de estos diputados sería que toda la subvención propuesta por el gobierno se adjudicase a un solo teatro de verso en Madrid, y que si era necesario, se diese una ayuda también a la Zarzuela, que es la verdadera ópera cómica de España. Diez mil duros como premio a actores y poetas es una cosa miserable.

Mal principio.—Han salido completamente frustradas las esperanzas de los que creían que la empresa del nuevo teatro de la calle de Jovelanos daría una prueba de deferencia a los consecuentes abonados al del Circo al abrir el abono para la temporada próxima. En el anuncio inserto en el *Diario* del día de ayer, se establece la subida de precios y la precisa condición para quedarse con un palco, de tener que adelantar tres meses antes de abrirse las puertas del coliseo, el importe de 250 representaciones.

Muchos abonados actuales que no quieren pasar por estas condiciones, se quedan en el popular teatro del Circo, a donde, según nos aseguran, el opulento banquero D. José Salamanca, va a reunir, para dar principio en octubre próximo, dos numerosas compañías de zarzuela y baile escénico francés, que proporcionarán a la buena sociedad de Madrid agradables noches de invierno, que harán recordar los tiempos que en el mismo local, gracias al desinterés del Sr. Salamanca, pudimos oír a la Persiani, Ronconi, Salvi y Marizi, y admirar el mérito de la simpática Guy Stephan.

La soga tras el caldero.—Dice un periódico: «Algunas horas después de salir de Madrid el señor ministro de la Gobernación, marchó en la misma diligencia su hermano D. Narciso de la Escosura.» ¿Y a qué santo?

Oportunidad de la suerte.—Ayer presentamos una de esas esenas que conmueven el corazón y que prueban que a veces la fortuna recae en personas dignas de sus favores.

Un soldado de ingenieros, rodeado de un grupo de gente, contemplaba atónito el número de un boleto de billete, que tenía entre sus trémulas manos, sin poder dar crédito a sus ojos. Aquel boleto tenía el número favorecido con el premio mayor de la última extracción de la lotería, y los que rodeaban al afortunado soldado esperaban una satisfacción verdadera al ver su alegría.

El militar, al verse dueño de setenta y cinco mil reales, exclamó reprimiendo el gozo que le sofocaba: «Señores, voy a pedir a mi comandante, pagando lo que sea necesario, licencia para quemar el fusil.» Los circunstantes aplaudieron estas espontáneas palabras del soldado que, dentro de poco tiempo, se hará propietario en su pueblo, llevando su alegría al seno de su familia.

Consumos de París.—París consume anualmente 179.977.791 kilogramos de pan; 65.000.000 kilogramos de carnes; 10.314.300 kilogramos de carne de puerco; 10.365.103 de caza; 13.441.850 de pescados de toda especie; 10.193.233 de manteca; 5.104.182 de queso; 8.700.000 de huevos; 5.003.770 de pastes; 3.992.095 de pastas alimenticias; arroz y sémola; 7.500.000 de azúcar; 593.336 de bombones; 920.034 de dulces; 537.162 de helados; 210.000 de miel; 3.003.000 de café; 1.000.000 de chocolate; 207.034.657 de frutas verdes; 2.032.000 de naranjas y limones; 3.952.000 de frutas secas; 10.400 de ananas; 133.925.391 de legumbres frescas; 8.377.070 de legumbres secas; 1.233.000 de legumbres en conserva; 25.750 de frutas; 5.955.815 de sal; 270.000 de mostaza; 107.500 de pepinillos y cebollas encurtidas; 17.500 de alcázaras en vinagre; 135.492 de pimienta y otras especias; 260.155 de cebollas y zanahorias; 1.105.024 de harina para soplear; 3.000 de vainilla; 7.500.000 de hielo. El consumo de tabaco es de 1.601.604 de kilogramos.

El consumo de bebidas es también considerable. Cada año se beben 119.300.601 litros de vino; 14.001.591 de cerveza; 2.272.100 de cidra; 12.729.700 de alcohol; 109.291.053 de leche; 1.267.230 de licorres; 314.136 de frutas en aguardiente; 620.286 de sidra; 2.007.001 de aceites; 2.013.500 de vinagre; 100.000 de flor de naranja; 3.218.407.000 de agua natural.

El consumo total, pues, de sólidos en París es de 732.105.796 kilogramos.

De los líquidos es de 3.452.414.733 litros.

Estos números han dado ocasión a un escritor francés a lamentar la absorción de la Francia por París, según él dice, la cual es nacida del espíritu de centralización que en sí lleva la existencia de los capitales.

Ayer se recibió la noticia del fallecimiento del respetable obispo de Valladolid.

—Han vuelto a Melilla, rescatados por el gobernador Sr. Baeza, los cinco marineros que se hallaban en poder de los moros.

—En Málaga ha sido puesto en San Agustín un marinero de un buque extranjero que estaba embriagado.

También lo fueron más de 20 gitanos y gitanas por cuestiones y escándalos.

—En Málaga el día 22 tuvieron una cuestión José Palomino Santana y Joaquín Rodríguez Guerrero, dando este una puñalada al primero y después otra de la que murió a poco rato. El agresor, herido en un brazo, fue al fin preso en una habitación que hubo que desesquivar al efecto.

—«El Centinela» de Badajoz del 25 confirma las noticias que dimos ayer, añadiendo haberse hecho algunas prisiones y que se había restablecido la tranquilidad. Dudamos mucho que el restablecimiento sea radical y duradero.

—La mujer del capataz de la hacienda de Carranque, término de Málaga, ha muerto de resultados de haberse disparado un retaco en el acto de colgarlo de un clavo.

—Parece que en Barcelona fueron presos el 23 algunos sujetos. Tal vez añada La Corona de Aragón al dar esta noticia, tenga relación este acto con la publicación de un impreso que se repartió hace unos días profusamente, y en el que algunos hiladores de algodón se quejaban del comportamiento de varios fabricantes.

—El gobernador de Orense se ha dirigido al Sr. obispo de aquella diócesis suplicándole que permita los trabajos en los días festivos en atención a la importancia de las obras de la carretera de Castilla, y la deplorable situación de los pobres jornaleros que en ella tienen ocupación. Aquel venerable prelado ha accedido a los deseos de la autoridad civil.

—En Málaga ha sido herido de muerte un tal José Pérez por un maestro sillero.

—De Sevilla, Madrid y otros puntos van llegando a Cádiz gran número de viajeros a pasar la temporada de verano, que en aquella hermosa ciudad es una primavera continuada. Creemos que para mediados de julio sucederá lo que el año próximo anterior, que hubo más de diez y seis mil forasteros.

—El domingo se hallaban espuestos en el hospital de San Julián de Málaga los cadáveres de un hombre y una niña como de once a doce años. El primero fué muerto en la calle de la Puente, atravesado con una daga. El agresor fué preso en el acto, y la causa se instruye con notable actividad. Respecto a la muerte de la niña, parece que sea la de la fábrica de algodones, uno de los mozaletes intentaron violarla, y resistiéndose la niña, la golpeó en un término que le ha resultado la muerte. Si es así, este crimen merece un pronto y ejemplar escarmiento.

—El oídium ha vuelto a presentarse en nuestras viñas, aunque, según aseguran los inteligentes, menos intenso y perjudicial que en los años anteriores.

—Los enviados bávaros que vinieron a esta corte a pedir la mano de la Infanta doña Amalia para el príncipe Adalberto, han llegado ya a París con dirección a Munich.

—Parece que debe llegar en breve a París el rey Othon. Dicese que este viaje tiene por objeto la grave situación de la Grecia, que tanto da en qué pensar a la Francia y a la Inglaterra.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

2785 fanegas de trigo.
174 arrobas de harina de id.
3514 libras de pan cocido.
11562 arrobas de carbon.
97 vacas que componen 39932 libras de peso.
541 cuernos que hacen 15187 libras de peso.
102 corderos que hacen 3778 libras de peso.

Nota de los precios al por mayor y al por menor a que se expenden en el mercado los artículos siguientes:

	Rs. vn.	arroba.	Cuarto.	libra.
Carna de vaca.	33	4	16	18
Idem de carnero.	33	4	16	18
Idem de ternera.	62	4	70	25
Tocino añejo.	63	4	70	24
Jamon con hueso.	85	4	103	38
Azeite.	52	4	51	14
Vino.	31	4	40	10
Pan de dos libras.	12	4	15	12
Garbanzos.	21	4	38	8
Judías.	21	4	28	8
Arroz.	28	4	32	10
Lentejas.	14	4	14	5
Cabon.	6	4	7	
Jabon.	56	4	60	20
Patatas.	9	4	10	4

ALHONDIGA DE MADRID.	
Trigo vendido.	Precios.
54.	51
75.	55
133.	56 1/2
82.	57
113.	58
273.	58 1/2
120.	59
350.	60
119.	61
24.	62
80.	60 1/2

1426
Cebada. de 29 a 31 rs. vn.
Algarrobas. de 4 25 rs. vn.
Madrid 27 de junio de 1856.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY.

Santos Pedro y Pablo, apóstoles.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Pedro, donde se festejará a su santo titular con misa mayor y sermón, y por la tarde solenes completas y reserva.—La sacramental de San Nicolás y hospital general de esta corte celebra en San Nicolás la función de Minerva.—La congregación de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo festeja a sus santos titulares con misa mayor y sermón, y por la tarde estación, rosario, novena y solemne reserva.—En el hospital de clérigos naturales de Madrid se celebra solemne función a su patrono el apóstol San Pedro, con la magnificencia acostumbrada.—En San Millán, Servitas, Arrepentidos y oratorios del Espíritu Santo, Caballero de Gracia y Cañizares, habra por la tarde los ejercicios espirituales acostumbrados.

SANTOS DE MAÑANA.

La conmemoración de San Pablo, apóstol, y San Marcial, obispo.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				VIENTO.
KPOCAS.	REANUM.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	10 3/4	s. 0.	13 s. 0.	26 p. 6
12 del dia.	25 3/4	s. 0.	32 1/4	s. 0.
5 de la tar.	123 3/4	s. 0.	29 3/4	s. 0.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 181 del año y el 9 del estío.
Sol. Salíó a las cuatro horas y 29 m.—Se pone a las 7 h. y 31 m.
El día dura 15 h. y 2 m.—La noche 8 y 58 m.
LUNA. 26 de su edad.—Aparece a las 1 h. y 7 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 5 h. y 14 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 59 m.—Se oculta a las 3 h. y 45 m. de la t.
La ecuación del tiempo es 3 m. y 9 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 3 m. y 9 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 28 DE JUNIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Amortizable de segunda, 6,60 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,80.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,60 d.
Amortizable de primera, 12,25 d.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 79,50 d.
Idem de 2,000, 82 p.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 80,50 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 00.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106,50.
Acciones del Banco de España, 121,50.

TEATROS.

CIRCO.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—El sargento Federico.

Función extraordinaria y última de la presente temporada para el lunes 30 de junio a las nueve de la noche, a beneficio de D. Joaquín Gaztambide.—Sinfonía. Acto primero de la zarzuela titulada *El valle de Andorra*.—Fantasía de los Lombardos.—Sinfonía de aires nacionales de Gevaert.—Adios a la Alambra, elegía morisca.—Acto segundo de *Catalina*.

PLAZA DE TOROS.—En la tarde del lunes 30 de junio de 1856 se verificará (si el tiempo no lo impide) la 15.ª media corrida de toros.—Presidirá la plaza el Excmo. señor gobernador de la provincia.

Se lidiarán seis toros, de las ganaderías y con las divisas siguientes: Tres de D. Gaspar Muñoz, vecino de Ciudad-Real, con divisa verde.—Tres de D. Manuel Aleas (hoy de D. Manuel García Puente López), vecino de Colmenar Viejo, con divisa encarnada y caña.

LIDIADORES.

PICADORES. Antonio Calderon y Juan de Fuentes, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS. Manuel Dominguez, Antonio Sanchez (el Tato), si llegase a tiempo, y Antonio Gil, a cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

El despacho de billetes de la Puerta del Sol, estará abierto hoy domingo desde las diez de la mañana hasta el anochecer, y mañana lunes hasta las cuatro de la tarde, porque después se traslada la venta a los despachos de la plaza de toros.

La corrida empezará a las cinco y media.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERBUEGO, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

LE OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN GENTILICIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOPIACION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido un extraordinario su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor, y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Capmany.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese á 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empedrado (antes de la Victoria) núm. 3.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.
Se halla de venta á 14 rs. en la librería de Sánchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos á D. José Lopez, calle del Berroquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTASTICO-RELIGIOSA. original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lirico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la M. ntera. (S.)

VENTA DE COLECCIONES.—En el gabinete de lectura de la calle de Cádiz, núm. 10, se hallan de venta las colecciones siguientes: el Boletín de Hacienda. Las Gacetas de Madrid desde 1741 hasta el día Los Diarios desde 1807. El Boletín de Comercio. El Eco del Comercio. El Correo Nacional. El Español. El Herald. La Posdata. El Guirigay. El Labriego. El Zurriago de 1820. Frai Gerundio. La Guindilla. El Mensajero del Pueblo. Idem de las Cortes. El Tiempo. El Faro. Anales administrativos. Diarios de la administración. El Trueno. El Nostror. El Espectador. El Católico. El Castellano. El Peninsular. El Publicista. El Mundo. El Jorokado. El Cangrejo. El Clamor Público. El Huracan. Revista Española. El Piloto. La Abeja. El Eco de la Razon y de la Justicia. El Universal de 1820 y de 1845. Diarios de las Sesiones de Cortes desde 1810 a 1814, de 1820 a 1823, y de 1834 hasta la presente legislatura y hasta setenta clases de colecciones, las que se venderán por años, meses y números sueltos. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las significaciones de ciencias, artes y oficios; las figuras; las famitares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español á dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que destituyó la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concretará a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialismo, que debieran tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suelto preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expuestos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas á dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas d. los nombres y apellidos, todas cuantas veces y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nuriqne Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

teville, 13.

Diccionario teórico-práctico del enjuiciamiento civil con arreglo á la ley 5 de octubre de 1855 y